

Tesis Presentada por el
alumno: L. Kenneth England,
para obtener el grado de
Maestro de Lenguas Modernas
en la Escuela de Verano de
la Universidad Nacional de
México, México, D. F.



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XV38
E2

AMMO NERVO

Y

SU OBRA



A TODOS LOS EDUCADORES QUE LABORAN
POR LA NOBLE CAUSA DE LA ENSEÑANZA

~~SECRET~~

~~SECRET~~

N-026

Prefacio

Mi estudio sobre Amado Nervo me ha hecho sentir una emoción tan honda y, a la vez, tan celeste que apenas si puedo expresarla. El cuidadoso estudio de varias semanas en que he tratado de recorrer las obras de muchos escritores, además de las del poeta, me deja colmado de admiración--una admiración que vivirá y crecerá toda mi vida.

Pocos autores me han despertado el deseo de pensar en lo futuro como Nervo. No cabe duda que su vida no era más que una larga preparación para la muerte. Él creía que era necesario que el dolor del hombre viniera a libertarle. En vez de llenarme de tristeza y desesperación, su obra hace más segura mi creencia en la inmortalidad. Este no es un ensayo que trata de considerar a Nervo en su entereza. Solamente bastan unas fases salientes de su obra como las de la Vida del Poeta, su Misticismo, su Actitud hacia el Amor, y su Concepto de la Vida y la Muerte. Estas, quizá, se pueden reducir a una sola característica: su filosofía del Amor Universal--un rayo de lo Infinito.

INDICE

- I. LA VIDA DEL HOMBRE
- II. CORRIENTES LITERARIAS EN SU OBRA
- III. ALGUNOS ASPECTOS DE SU OBRA
 - 1. Su Actitud hacia el Amor
 - 2. Su Concepto de la Vida y la Muerte
 - 3. Su Misticismo
- IV. CONCLUSION
- V. BIBLIOGRAFÍA

LA VIDA DEL HOMBRE

La vida del hombre

Amado Nervo fué enamorado de la vida, que de tanto amarla fué aprendiendo a morir. Era un hombre de letras y de mundo, y en todos los lugares donde se reunían amigos de las letras, era como un pasajero cordial, bienvenido siempre; parece haber nacido para hablar pues hacía de la conversación una obra de arte. Él prefería vivir retraído en una habitación abierta al cielo entre libros y papeles. Pero, en su corazón, en su ánimo, apenas sufrió metamorfosis. Resumiendo, con las palabras de Luis G. Urbina podemos decir del poeta: "Un soñar perpetuo en lo superhumano; una inquietud ante lo misterioso; un filosofar sobre lo divino; una aspiración muy grande por la belleza, un sueño muy alto por la eternidad, una explicación consoladora del sufrimiento que purifica y del amor que eleva; una esperanza que aletea, un presentimiento que ilumina."

Amado Nervo llevó sangre de artistas y de pensadores; nació en el lejano Tepic el 27 de agosto allá en el año de 1870. Situado en la costa del Pacífico, Tepic estuvo aislado de las corrientes de la cultura mexicana, no obstante lo cual, fué el sitio de nacimiento de Amado Nervo, el más hondo y amado de los poetas mexicanos. En su verso autobiográfico nos cuenta: "He sufrido como todos y he amado." Hé aquí

la vida del poeta. Nervo fué un gran poeta, ni español ni americano, a pesar de haber nacido en México. Fué un gran poeta de alma gala, principalmente en los primeros libros.

En el pueblo de Jacona, inmediato a Zamora, a donde se trasladó la madre, existía un colegio Seminario y en éste se podían hacer estudios preparatorios para abrazar cualquier carrera civil, así como la eclesiástica. Después de morir el padre de Nervo, su madre Doña Juana se quedó sola, rodeada de siete niños. Y esta viuda vino a ser, más que en los días del amor al lado del compañero, la mujer fuerte. Recogió el guante que le lanzaba el destino, y pensó de una vez hacer de su existencia futura una sola energía de acometividad y resistencia. "Educaré a mis hijos." Esta fué la primera frase para cumplir la nueva norma establecida.

Por aquella época no había en Tepic un centro de enseñanza tal como lo hubiera deseado doña Juana para la educación de sus hijos. Amado Nervo, que contaba de catorce a quince años, manifestó a su mamá el deseo de estudiar en el Seminario de Jacona, lo que le fué concedido, pues doña Juana, como ferviente católica que era, vió con satisfacción que el mayor de sus hijos determinara estudiar preparatoria en un centro donde se impartía la moral religiosa. Y al dejar la ciudad nativa el jovencito Nervo

compuso el siguiente verso:

"Vestido de casimir,
y con zapatos de lona,
mañana voy a partir
al Colegio de Jacona."

En el Seminario seguía Nervo abstraído sobre los libros teologales. A pesar de su adolescencia, no gustaba de distracciones vulgares; no tenía amigos; era un solitario, el matiz extraño de la familia. Sin embargo, el seminarista "silencioso" tenía también en el reducido mundo de su encierro, un amigo, el Padre Mendoza, que a la vez era su confesor y compañero de lectura en volúmenes de literatura sagrada. Allí conoció los versos famosos de Santa Teresa que gustaba de recitar; leía capítulos de la Vulgata en latín; los sermones de Bossuet, las obras del Obispo de Hipona y otras producciones de los religiosos.

Después de la tragedia que produjo la ausencia del padre y esposo, vino otra: la muerte de Francisco, hermano de Amado. Francisco era un libre-pensador, indiferente a todo lo que olierá a cuestiones religiosas. Esta nueva incertidumbre puso otra vez a la familia Nervo, el sello de los presentimientos amargos. Con motivo de su muerte, que sembró un abatimiento cruel en doña Juana, los hermanos de ella la excitaron a que volviera otra vez a su tierra, aunque fuese por una temporada.

Lo resolvió así la señora, y se llevaron a cabo los preparativos para el viaje con la familia. Nervo pensó bastante en aquel retorno a la tierra de su nacimiento.

En su cuerpo débil se agitaba una lucha extraña. Este hombre de cuerpo flaco, un tanto encorvado, cabeza grande y lisa cabellera, de rostro afilado y pálido, se quedó indeciso por una cierta resistencia que aún se operaba dentro de él. No quiso volver a Tepic sin antes consultar con el señor Mendoza, su confesor. El sacerdote le dijo sinceramente que podía irse, declarando "porque así Dios le probaría su vocación, y podría señalarle de una vez la verdadera senda de su destino." Llegó el día de su partida, y muy pensativo, se dirigió hacia Tepic.

Al hacer su determinación de quedarse en Tepic, Nervo trató de trabajar. Empezó a ejercitar sus nuevas actividades de hombre en una casa de comercio, y en el servicio de escritorio. Así, como hermano mayor, asumió la responsabilidad de la familia, pero siempre sujeto a las indicaciones de su madre. La ansiedad literaria despertaba con grandes fuerzas. En Tepic no había periódico ni nada en que él pudiera empezar a poner las ideas que arrancaba de su cerebro. De la capital de la República llegaba prensa a Tepic, y la lectura de los periódicos lo impulsaba a partir.

El quería escribir; estar en un periódico. El poeta buscaba su atmósfera. Empezó a trabajar como periodista con miguel Retes, director de "El Correo de la Tarde" en Mazatlán. Aquí Nervo permaneció poco tiempo y ahorró algún dinero para seguir de frente. Al fin llegó el momento de ir a México.

Y ¡qué momento tan glorioso y provechoso! La capital--el centro ruidoso de la República; el olimpo para Nervo; donde había un Gutiérrez Nájera que dirigía su revista Azul; un Díaz Mirón, que despedía rayos fulminantes, que recitaba el Fausto en alemán, y a Lord Byron en inglés, y que era "firmeza y luz como el cristal de roca." En esa época estaba en su apogeo Porfirio Díaz, quien habiendo triunfado sobre los imperialistas, era ya casi un emperador. Así, en el año de 1894 el poeta entró en el foco del esplendor y del arte. Entre sus composiciones de esa época, puede citarse, La Gata Blanca, que él amaba particularmente. Pero sufrió la pena hondísima de verla desdeñada.

Había llegado lleno de esperanza, perseverancia, y con un volumen de versos que quería publicar. Sin embargo, encontró una recepción frígida. De su obra, Nervo nos dice: "No he tenido ni tengo tendencia alguna literaria especial. Escribo como me place. Según el 'spíritus qui flat ubi vult.' No sostengo más que una escuela: la de mi honda y perenne sinceridad." ¹

1. J. M. Gonzalez de Mendoza, Amado Nervo y La Crítica Literaria, Noticia Biográfica, p. 21.

México fué el trampolín de donde Nervo se lanzó al futuro. Nájera entraba en su oficina leyendo Azul de Rubén Darío cuando el sacerdote de Tepic apareció. Aquél le recibió cortésmente pero aparentemente no dijo nada con estímulo. Y adondequiera que fuese siempre dió con fracasos. Se le dijo, "Uno no debe escribir versos en México--aquí uno debe trabajar." Para subvenir a sus necesidades, Nervo puso un pequeño comercio de "abarrotes." Aun en su aislamiento en Tepic leía mucho de Nájera. Siempre ha creído el público que Nervo nació poeta sobre la tumba de Nájera. No obstante, llevó a cabo su deseo de ver a Nájera. Así Nervo se reveló como poeta, para los literatos de entonces, en la muerte de Gutiérrez Nájera, con sus versos admirables, después publicados en Perlas Negras:

".....y en el cielo de topacio
se perdió, ¡cómo todo lo que canta! " 1

Este poema le hizo alcanzar, al fin, el triunfo de colaborar en Revista Azul, y en El Universal. Por Nájera se embriagó con Simbolismo y Verlaine, y efundió esta embriaguez en Perlas Negras y Místicas. Y, poco después, en 1896, la aparición de El Bachiller, le hizo imponerse por el "escándalo" que, según sus palabras, causó.

1. J. M. González de Mendoza, opus cit., p. 26.

Amado Nervo era hombre que se codeaba ya con elementos como Luis G. Urbina, Carlos Díaz Dufoo, Jesús Valenzuela y Rafael Reyes Spíndola. Poco a poco fué haciendo sentir su personalidad, hasta que apareció, a través de diversas y duras privaciones, teniendo que escribir cuartillas hasta en las bancas de la Alameda, su novela El Bachiller, cuyo tema parece tener alguna relación con páginas de su vida en el Seminario de Zamora. El estuche de Perlas Negras ya había sido una victoria decisiva.

Es interesante notar lo que escribe un autor que conocía al poeta que coqueteaba con la muerte:

"No puedo relatar ninguna anécdota desconocida, ningún rasgo de la existencia de Amado Nervo, porque mi juventud sólo me permitió acercarme al poeta cuando él estaba próximo a emprender su viaje definitivo. Poco después de conocerle, en los días que precedieron a su partida, lo encontré dos o tres veces: en una oficina pública, mientras gestionaba documentos indispensables para su marcha; al pasar por alguna avenida en la que descollaba sobre los transeúntes su aquilina cabeza. Hubiera querido presencia r, entonces, el gesto humilde con que ponía una moneda en la palma de un mendigo, la cortés actitud con que devolvía el saludo de una dama, o sorprender una frase que, aun siendo trivial, para mí habría tenido un sentido esotérico y estaría hoy en mi memoria como cincelada en marmol.

"En su mano monástica, que parecía tallada en marfil y que podía acariciar un pájaro recién nacido, sin causarle dolor, o tocar una rosa leve, sin deshojarla; en su diestra, la pluma no era un (sic.) arma sino dócil herramienta y de ella fluía la tinta con regularidad,

al avanzar rítmicamente, dejando atrás las palabras de rasgos armónicos, perfectos, como viruta de madera olorosa.

"En esa actitud lo sorprendió alguna vez el objetivo fotográfico: la cabeza ladeada; el cuerpo inclinado; los brazos abiertos, con los codos salientes como dos alas truncas; la mirada puesta en el papel, como un dón o como una caricia."¹

En el año de 1900 Nervo dió el paso más importante de su vida y partió para París. París, él dijo, era la capital del mundo entero, y todo fuera de París era Cuautitlán. Con tal esperanza era natural que París fuese el punto decisivo--en su vida, en su arte, y en su filosofía. Nervo se marchó para París en representación de El Imparcial, para asistir a la Exposición Universal de París, con compromisos de no enviar crónicas a ningún otro periódico de la República Mexicana. Una vez se le ocurrió enviar dos correspondencias a la revista El Domingo, de Guadalajara. El señor Reyes Spíndola, director de El Imparcial, se contrarió por la publicación de estas crónicas en otro periódico y reclamó a Nervo su falta de palabra. La síntesis de la contestación fué: "Mi talento no puede ser esclavo de nadie." Nervo dejó de ser empleado de El Imparcial, y pasó a ser secretario del señor Miguel Bringas,

1. Francisco Monterde, Amado Nervo, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1933, pp. 8, 9.

millonario mexicano que residía en París, con el sueldo de 500 francos al mes.

Fué entonces cuando el autor de Perlas Negras hizo amistad con Rubén Darío, y por el año de 1901 vivían juntos en una casita del Faubourg Montmartre. Esta amistad duró hasta la tumba: estrechando entre sus manos enflaquecidas el crucifijo que Nervo le trajo de Roma, murió Darío, con una lágrima congelada en los párpados, última perla del poeta de las piedras preciosas. El compasivo Nervo escribió artículos por Darío cuando éste, por estar muy embriagado, no podía hacerlo. Esta estrecha amistad produjo un enorme cambio en la forma de la obra de Nervo. El abandonó la noche oscura de Perlas Negras en que seguía a los Simbolistas y a los Decadentes y se embriagó con el esplendor parnasiano. El benigno Amado dió santuario al pintor de fantasmas Henri De Groux, a quien todos rechazaban. No es de sorprender que, Darío en un soneto, le describiera como "generoso." Siempre en sus estudios sobre Nervo, Darío acentúa el misticismo. Una vez Darío describe a Nervo perdido en el Templo de Viernes Santo de París. Después de una larga busca le encontraron de rodillas en Notre Dame. Aquí tenemos una descripción gráfica del Gran Poeta Religioso:

"Este hombre dulce de cabeza cristiana.... quien ha nacido para monje...¿Os he dicho ya que se parece a Jesucristo?...Oí sus misas-- misas rezadas--con fraternal devoción...El poeta verdadero vive en su propia meditación, y la persecución de lo absoluto es causa de inenarrables angustias...Una particularidad que he advertido en Amado Nervo desde sus obras de comienzo, es un vago soplo bíblico que suele hacerse percibir en estrofas que se dirían acompañadas de música sacra...No olvidaré nunca la Semana Santa que pasara en París, allá por el tiempo de la Exposición, en constante compañía del pintor Henri de Groux, de otro pintor mexicano, de un joven, gallardo aficionado al teatro, también mexicano, y de Amado Nervo. Una noche, este soñador se nos desapa reció, y hartos de buscarle en los lugares que solíamos frecuentar, se me ocurrió indicar que probablemente le encontraríamos en una de las iglesias en donde, por las sagradas celebraciones, se cantaba canto llano y se sonaban órganos sabios. Le buscamos, pues, en varias de ellas, y por fin le encontramos, lleno de fervor místico-artístico, en Notre-Dame, adonde había llegado después de recorrer Saint-Severin, la capilla de la Sorbonne, Val de Grace, Saint-Sulpice hasta que fúé a recalar en la catedral,..."¹

Los primeros años del siglo fueron los más felices de la vida de Nervo. A Francia le debió el grande amor de su vida, la mujer que cantó en La Amada Inmóvil con ternura infinita, y que murió con estas palabras que el poeta llamaba ideales en los labios agónicos de una francesa: "Mes petites pantoufles rouges!..." Mientras que ella vivía Nervo la cuidaba con su vida, pero esta felicidad terminó con la muerte de Anita, de la cual nunca recobró por completo.

1. Las Ideas de Tello Téllez, Como el Cristal,
vol. XIX.

Por motivos especiales, el Amado de Ana tuvo que regresar a México, quedando la adorada en París. El poeta estaba de nuevo en la Patria, y por el año de 1904 recibió con sorpresa, bastante grata por cierto, un cable de Nueva York. Era de Ana que venía en su busca. Nervo se preparó secretamente para recibirla, y al arribo de la Inolvidable, supo que el padre de ella había muerto, desde hacía algunos meses, en París. Ana pasó a vivir, bajo reserva, a una casa de las de Loreto, y allí vino a ser el encantado nido de amor que llenó toda una vida, y toda una muerte.

Cumpliendo la formalidad reglamentaria, en 1905 Amado Nervo se sometió a un estricto examen para ingresar al Cuerpo Diplomático. El resultado fue brillante y el poeta recibió nombramiento como segundo secretario de la Legación de México en Madrid. Y con el nuevo diplomático se fue Ana, la adorada compañera que encendía en su psiquis, espléndida, fija, inmutable, la renovadora llama del amor.

En Madrid, su vida era de lo más sobria y exquisita. Mostraba en verdad un excelente dón diplomático y seguía produciendo obras que se leían en el mundo; su Serenidad se hizo célebre. Ana no dejaba de ser la luminosa fuente de su mundo interior.

Su amistad particular con el Rey de España,

don Alfonso XIII, era cosa de importancia. El soberano lo apreciaba en alto grado, y eran de notarse las repetidas visitas que a don Alfonso hacía Nervo y juntos departían largamente; sobre todo, al Rey le encantaba oírlo recitar, y el poeta lo conmovía siempre, recitándole La Hermana Agua.

Corría poco más o menos el mes de diciembre del mismo año de 1905, cuando recibió en Madrid la noticia desesperante de haber fallecido su señora madre. Este dolor sumió al poeta en un encierro absoluto; estuvo sin comer casi tres días, aturdido por ese golpe asesado en pleno corazón, que no podía ser más fuerte. Desde los literatos prominentes de España y el Cuerpo Diplomático, hasta los numerosos amigos que tenía en Madrid, llegaron a darle su pesar. El Rey de España lo hizo en forma muy cumplida, cosa que se grabó intensamente en el alma de Nervo.

Con la fuerte revolución que había estallado en México desde 1911, hubo de quedar Amado Nervo sin representación diplomática; viniendo para él una serie de luchas que no dejaron de complicar su vida en Europa. Así se vió en difícil situación económica. Esta situación promovió entre los intelectuales y artistas de España la idea altamente fraternal de solicitar ante las Cortes le fuera concedida una pensión de siete mil quinientas pesetas anuales a

Amado Nervo, para mientras se normalizaba la situación en México. Nervo, en una de sus más bellas páginas, declinó la proposición. Un extracto de esta contestación indica el carácter hidalgo del poeta:

"No aceptaré, empero, la ayuda a que su bella proposición se refiere; porque, aun cuando mi situación pecuniaria es sobrado modesta, yo, como 'Azorín', soy un 'pequeño filósofo', y los pequeños filósofos, vivimos con muy poco y hasta tenemos cierto amor a la 'austeridad', que es una de las grandes virtudes de la raza, y que no sienta mal, por lo demás, a un poeta místico." ¹

Junto con esta situación económica sufrió otra tragedia. Por el año de 1912, el 7 de enero, perdió a su preciosa Ana para siempre. Este acontecimiento fué el definitivamente trágico en aquel espíritu hecho para las grandes resistencias de la fatalidad. Nervo dice: "Esta muerte ha sido la amputación más dolorosa de mí mismo." Entonces puso su alma en La Amada Inmóvil, en que parecen llorar las mismas palabras. Nervo nunca parece haber vivido después de la muerte de Ana. Su vida es un gradual hundimiento hasta el fin. Nada le importa.

El gobierno de Carranza retiró a Nervo de España y él desembarcó en Veracruz de regreso a México; el recibimiento que se le hizo fué entusiasta y cordial. Poco tiempo estuvo aquí: el gobierno le nombró Ministro de México en la Argentina y en el Uruguay.

1. Hernan Rosales, Amado Nervo, La Peralta y Rosas, México, Herrero, p. 61.

Este viaje fué triunfal; en Nueva York, cuando leyó su poema Aguilas y Leones, una enorme multitud le aclamó y sus autógrafos se cotizaron en un puñado de "greenbacks" entre sus admiradores que a todo trance querían tener un recuerdo suyo; en Buenos Aires, se agotaron sus libros; los escritores sudamericanos le reconocieron como el más alto poeta de América. Poco fué el tiempo que estuvo en Buenos Aires, pues a los pocos días de su arribo, partió al Uruguay a presentar sus credenciales, a donde iba también como acreditado representante de México.

Nervo estaba enfermo hacía muchos años de un viejo mal, que ponía en su rostro un reflejo mate, verdoso. En unión del Secretario de la Legación, Sr. Enrique E. Freysman, llegó a Montevideo, capital del Uruguay. Ya aquí y estando enfermo, el poeta reclamaba a Freysman, que se constituyó a su lado desde que cayera en cama, sólo dos cosas: que le mantuviera abierta una ventana por donde le entraba el sol, y que le diese diariamente la fotografía de Perla, una amiga a quien había conocido al llegar a Montevideo. Nervo no quiso morir sin ver el sol. Un escultor, Zorrilla San Martín, y amigo de Nervo, con creencias católicas, trataba de que Nervo se confesara. El escultor insistía a tal grado que Nervo accedía a todo. El escultor le dió una ima-

gen de la Virgen de Guadalupe que gustó mucho al poeta, pero se opuso a la confesión Freysman, diciendo al escultor que le dejara morir en paz al poeta. Así, la confesión no se hizo.

El domingo 18 de mayo de 1919, en Montevideo, Nervo sufrió un ataque de uremia grave; el miércoles, 21, reaccionó ligeramente y se tuvieron esperanzas de salvarlo; por desdicha, el mal fué en aumento, y el sábado 24 de mayo, a las 9 y 30 de la mañana, la Noble Esencia de Amado Nervo dejó de ser por fin en la tierra.

La noticia de la muerte de Nervo sacudió al mundo literario. El Gobierno del Uruguay le rindió los más altos honores. Después de haber permanecido el cadáver expuesto por varios días en uno de los grandes salones oficiales de la Capital Uruguaya, se dispuso el embarque del féretro en uno de los vapores nacionales de la República. Sobre el féretro yacían extendidas las banderas del Uruguay y de México.

Sólo cuando don Francisco I. Madero hizo su entrada triunfal en la metrópoli mexicana, so vió una manifestación tan imponente, en que todo México se conragase para rendir su amor en un acto único, como en el recibimiento que se hizo a los restos de Amado Nervo. Varios días estuvo a la vista de la enorme muchedumbre en el patio de la Secretaría de

Relaciones Exteriores, hasta que lo llevaron entre un oleaje de gente que llenó las calles por donde tenía que pasar el féretro, a la Rotonda de los Hombres Ilustres.

"Y allí duerme inmutable el dulce Príncipe de la Poesía Mexicana, bajo el sepulcro con que lo obsequió noblemente el Gobierno del Uruguay; y allí está y estará por los siglos de los siglos, la arcilla sagrada de Aquél que pedía únicamente para salvar cada abismo, un poquito de ensueño.." ¹

Después de su muerte hubo una multitud de opiniones sobre el poeta y su obra. La figura de un gran hombre debe ser contemplada desde lejos, como los grandes acontecimientos de la Humanidad. La distancia tiende un velo sobre los defectos.

Pero había los que criticaban y desdeñaban la obra de Nervo. En el Senado de la República, cuando se propuso una pensión vitalicia a las hermanas de Nervo, el Senador Fernando Iglesias Calderón impugnó la pensión en un largo discurso. Sin embargo, fué brillantemente rebatido por los Senadores, Dr. Pedro de Alba y Alfonso Cravioto. Puesto a votación el proyecto de decreto para conceder la pensión se aprobó por 28 votos contra 4. Creo que es digno de mencionarse aquí extractos del discurso del Senador Cravioto, pues nos revela lo mucho que tuvieron en grata memoria al poeta.

1. Hernan Rosales, opus cit., p. 72.

"...El señor Iglesias Calderón parece que ha tenido sólo el propósito feroz de venir a atacar a Amado Nervo; parece que se ha estado preparando durante ocho días en analizar este caso, para presentar esa exposición de motivos, preñada de argumentos capciosos. Es muy fácil desmenuzar a Amado Nervo: Amado Nervo no murió en el campo de batalla, ni tomó una trinchera como Pancho Villa; Amado Nervo nunca ha sacado una verónica como Gaona; Amado Nervo no ha robado como Chucho el Roto ni ha lanzado su candidatura a la Presidencia de la República como Zúñiga y Miranda.....Amado Nervo no fué un Cavour, no fué un Talleyrand(sic), ni ha sido un Bismark; me alegro por Amado Nervo. Casi todos los diplomáticos, sobre todo los grandes diplomáticos, son unos grandes pícaros; y allí está Talleyrand(sic.), que era el mejor de ellos, y que dijo que la palabra fué dada al hombre para disfrazar su pensamiento. Amado Nervo fué al revés; Amado Nervo creía que la palabra había sido dada al hombre para ser sincero, para contagiar de esa sinceridad a sus semejantes..." 1

También, leemos descripciones bellas del carácter noble de Nervo como lo siguiente:

"Semblanza: Este de la mirada honda, clara y meditativa, que se enciende a las veces con una milagrosa luz interior; éste, de la plática insinuante, acariciadora y optimista a fuerza de serenidad conquistada en las fragosas sierras de la inquietud; éste, que tuvo un tiempo la demacrada y barbuda faz de un nazareno, y que hoy se afeita con una coquetería casi póstuma, hacia la mujer y hacia su siglo, y con ello logra uncioso prestigio episcopal; éste, es Amado Nervo, que un día llevó el noble mensaje de la poesía de México a tierras de España, donde conquistó palmas y corazones, y hoy clava su blanca bandera mística en cumbres gloriosas, junto al irisado estandarte del formidable cantor de Las Montañas del Oro. Él tuvo un día el ritmo divinamente musical, y hoy canta a la sordina con una sencillez de agua diáfana en fuente oculta...." 2

1. Hernan Rosales, opus cit., pp. 79, 80.

2. Enrique González Martínez, Amado Nervo y La Crítica Literaria, Noticia Biográfica, p. 43.

Algo que nos enseña la honda melancolía de Nervo, junto con el genio tan sensitivo, encontramos en una conversación que tuvo lugar entre el poeta y José Juan Tablada en el alcázar de Chapultepec:

"-José Juan, hemos viajado mucho tú y yo, y ahora emprendemos otra jornada. Ojalá y fuera el término de la última este nuestro México divino...--

" Sus ojos en éxtasis contemplaban hondamente el valle prodigioso, como para aplacar las nostalgias futuras con la mirífica visión... Por decir algo, repliqué:

"-Les hommes souffrent le tourment"...

" Y él completó:

"-...d'avoir voulu changer de place! "

" Y una sombra de tristeza pasó por sus grandes ojos iluminados....Hoy no hago más que repetir dos versos suyos a la Esperanza, tal vez a la muerta a quien tanto amó...dos versos que revuelan en mi espíritu consternado:

"¿Verdad que he de encontrarte con la muerte? Si lo sabes, ¿por qué no me lo dices?"¹

Es curioso notar la reacción a Nervo por una mujer que le conocía; una descripción llena de adoración y respeto hasta tal grado que parece una descripción de un dios:

"Amado Nervo es uno de los penates de mi 'lararium'. Por extraña alucinación me parece, a las veces, que su verbo clarífico no me viene del exterior: resuena dentro de mí por milagro de acústica espiritual. En más de una ocasión he templado las rebeldías de mi soberbia en la frescura de su mansedumbre. Porque ese 'monje del arte', tenía la clave de las resignaciones supremas y de las supremas humildades. Sus palabras de anhelo y renunciación olean mi espíritu, lo despojan de resquemores torturantes, funden su orgullo punzador en dulce beatitud, destrenzan el nudo de angustiosa desconfianza que ahoga mi garganta y hacen correr el llanto que alivia y purifica."²

-
1. José Juan Tablada, Amado Nervo, "El Diario Nacional", Bogotá, 2 de junio de 1919, Colombia.
 2. María Luisa, Amado Nervo y La Crítica Literaria, Noticia Biográfica, p. 122.

Todos los grandes escritores y artistas siempre han tratado de dar al mundo un mensaje; aunque he buscado en vano un estudio de este aspecto entre las muchas críticas, estoy por creer lo que dice una autora moderna:

"Otros poetas me trajeron gemas preciosas, melodías recónditas, ensueños celestes. El mensaje de Amado Nervo fué más hondo y definitivo: él acentuó en mi espíritu el amor al misterio. Misterio de la vida, del amor, de la muerte, de la eternidad." ¹

Otro autor nos da ésta opinión:

"...debo decir que hallo así mismo, en Nervo ciertas cualidades que eran en aquel innatas y loables: la aristocracia del estilo, lo escogido de los pensamientos, la novedad en el desarrollo de todos los temas, la riqueza de la rima, los matices, en fin, que daba al verso, que lo hacía inconfundibles... Nájera y Nervo han sido, a mi modo de ver, los dos poetas más profundamente originales que ha tenido México en los fines del siglo XIX." ²

He tenido la buena fortuna de conocer a un amigo de Nervo y que me escribiese un artículo especial que trata de su impresión del poeta. Es un artículo muy bien escrito y nos revela al verdadero Nervo:

"Como un cristal cortado en cuyas finas aristas prende el sol el iris apacible de un rayo oblicuo para otro alegre escarceo de sus perpendiculares facetas, la vida del ilustre poeta Amado Nervo tuvo el rútilo prisma del ensueño, para hacer de él fuente de sabiduría,

1. Concha Meléndez, Amado Nervo, Instituto de las Españas, Nueva York, p. 9.
 2. Eduardo de Ory, Amado Nervo, Estudio Crítico, Cadiz, p. 9.

vaso de fe y espacioso contenido de una alma noble y generosa.

"En Nervo predominó siempre la fijeza subjetiva del creador de bellos pensamientos en apretados vínculos de la quieta fantasía intuitiva, y su raigambre lírica tomó, del horóscopo divino, el soplo directo del hondo mecanismo humano. Dentro de sus normas, propiamente señoriales del espíritu, creyó, quizás, ser la página abierta del misterioso florilegio de Cristo; y, por eso, sus grandes faenas del fiel exégeta del verso lo llevaron hasta la franca apoteosis del creyente sin mojigaterías de sectario o de iluso. Por eso, en el clásico triunvirato del poeta, del prosista y del filósofo, Nervo cinceló su arte permanente del escritor efectivo, para obtener del numeroso público que lo leía con avidez, la esperanza virtual de quien, siendo un grato enamorado de su fe religiosa, es, además, otro desinteresado amigo de los pobres y desvalidos de la tierra. Por eso, cuando él tuvo de frente la solícita esperanza del pináculo divino en sublimes reformas de la sentencia seráfica del corazón, pleno de dicha, en sus lucubraciones místicas y francamente dirigidas a fomentar la paz entre los hombres, superóse muchas veces a los místicos del Siglo de Oro español; llegó a ser el

acucioso sembrador de simbólicas ideas en vastas llanuras de su incomparable poesía, y recibió el galardón del artífice selecto que logra, al propio tiempo que una popularidad intercontinental, una sólida confianza en sí mismo.

"Desde el punto de vista de sus apreciaciones sobre el cuadro social de la humanidad, Nervo se sentía, tal vez, en remotas sorpresas del sociólogo alejado de simples restricciones humanas; propendía a puntualizar en su naturaleza poética, la arcádica confianza del sincero observador del ideal cristiano; y, por eso, sus poemas sobre la mujer, sobre el amor y sobre la vida misma, son pilares alegóricos del arte tutelar de su gloriosa existencia, sin llegar a ser necias o vanas psicologías de simple forjador de temas y pensamientos abstractos.

"Como analizador del ideal nativo, su musa tejió, en ciertas composiciones suyas, la pulida estela del narrador folk-lórico, a fin de dar a conocer gestos, actitudes, anhelos y hasta perspectivas del pueblo, que es el verdadero sabio en el aspecto genérico de México y el más firme eslabón entre sus poetas vernáculos y sus tendencias ciudadanas.

"En el cultivo de la prosa, Amado Nervo supo, como pocos los nuestros lo han logrado, hermanar el

estilo castizo y atildado con el amplio desbordarse de las pomposas metáforas, de las tiernas reminiscencias filosóficas y de los copiosos valores de la florida ideología del que, dueño de ricos dones literarios, sabe aprisionarlos en la mano, sembrarlos en terreno fértil y darles el impulso necesario para una pródiga cosecha. Toda su prosa, igual en el cuento que en la novela que en sus relatos de profundos apotegmas, está plena de la verde pradera del ensueño y del suave matiz que adorna la iluminada planicie del amor con que él vió, sintió y escribió para la única realidad del centro espiritual, que fué su norma, su guía y su estrella solitaria.

"En síntesis, y dentro de estos esquemáticos renglones, diremos que, a nuestro humilde juicio, el ilustre Amado Nervo pulsó la lira de la floresta mexicana en el suave arpegio del cantor feliz, por haber sido él, si no el poeta del ciclón en tempestades populares, sí el bardo analítico de la época en que le tocó florecer, hasta ser el árbol silencioso del jardín del espíritu, para la obra de amor y de fe que le dejó a la humanidad como un legado de la exquisita sensibilidad de su alma." ¹

Se puede afirmar que Nervo, siguiendo el movimiento renovador que en el Continente de habla española iniciara Gutiérrez Nájera y que tan poderosamente desarrollara Darío, contribuyó de la manera

1. Salvador Cordero, Amado Nervo, Una Impresión, (Trabajo Inédito), 12 de julio de 1938.

más eficaz a dar a la literatura nacional un grado mayor de individualidad, de esa individualidad que según Luis Urbina "venimos buscando y estamos elaborando desde hace cuatrocientos años." Porque en México la gente piensa y siente a la manera española, pero hay en su alma algo que no es español, y lo resultante, que es su peculiar temperamento, busca hacerse oír en un lenguaje adecuado. "Por debajo de la herencia española--dice Urbina--palpita, con energía avasalladora, el sedimento indígena. A la alegría sanchuna, al delirio quijotesco se juntan dentro de nuestros corazones la tristeza del indio, la fuerza selvática de los antepasados, la ancestral desconfianza del sometido, la descoyuntada dulzura aborígen. Y si somos mexicanos para vivir, lo somos para hablar, y para soñar y para cantar", y, por lo mismo se debe añadir, México necesita encontrar dentro del lenguaje que habla, la nota característica suya, el matiz propio, que no son exclusivamente españoles ni exclusivamente indígenas. Y Nervo ha contribuido, como los demás grandes escritores de la América Española, a que veamos cada vez menos lejano el día en que se cristalice su pensar y sentir propios, en una literatura propia, que no acaba aún de tener.

Resumiendo: Amado Nervo fué un gran artista de la lira y un gran artista de la prosa, y es por

eso una legítima gloria mexicana. Fué un gran trabajador en el campo del arte hispanoamericano, y por eso fué llorado, a su muerte, por toda la América Española .

CORRIENTES LITERARIAS

EN SU OBRA

Corrientes literarias en su obra

Amado Nervo no fundó escuela ni tendrá imitadores; su labor fué tan personal, que sólo un espíritu capaz de remontarse a las alturas del pensamiento que él alcanzó, podría haberle seguido en su vuelo; y cuando se tiene ese poder en las alas de la fantasía, no se imita: se guía.

Cuando Nervo llegó a México en 1894, la batalla de los Modernistas ya había estallado. Nájera ya había saturado la forma española con el espíritu francés. La Nueva Poesía que fué inspirada en muchos países por Francia en el siglo XIX, se dió a conocer en la América Española como Modernismo, que fué ridiculizado por los conservadores quienes protestaron contra los que se atrevieran a experimentar con la lengua española, tal intromisión.

En aquel entonces, con el arribo de Nervo a la Capital, no obstante que el libro Azul de Rubén Darío ya se había publicado desde hacía seis años, y la historia ya le había considerado como el portandarte de la época, Nervo llegó a ser el símbolo del Modernismo. Por mucho que sobresaliera Nervo al Modernismo en filosofía, Darío siempre le superaba en la forma. Los dos debían haber sido mezclados en un solo talento. A veces Darío vale más por la manera de decir algo, y Nervo por lo que dice. Y este hecho

explica el porqué la forma nunca puede ocupar un puesto importante en un estudio de Nervo, como pudiera, por ejemplo, en un estudio de Nájera, Casal, Silva o Darío.

Después de 1905 cuando Nervo salió para España, sus contactos literarios dieron con dos corrientes divergentes: la tradición y la Generación de 1898. Esta defendió el Modernismo. Unamuno abogó por la causa en la América Española, y Azorín dedicó un artículo a Nervo y llamó a Darío el poeta más grande de la lengua española. Y Nervo nos dice que el gran Galdós le trataba como a su igual. En cambio los puristas denunciaron el Modernismo, declarando que a ellos se les había confiado la sagrada lengua y que era absurdo pensar que una nueva época literaria pudiera nacer en el Nuevo Mundo. La Generación de 1898 se compuso de Nervo y sus compañeros.

Por medio de la Generación de 1898 y la moderna filosofía europea, Nervo halló una gran concepción que aclaró su modo de pensar: la perspectiva biológica de la lengua, la misma arma que necesitó para la defensa de la América Española y el Modernismo. Nervo dice que si la lengua española era un organismo vivo, ¿cómo se podía prevenir su desarrollo--a menos que se le matase? Sobre este argumento Nervo nos dice:

"Querer fijar una forma definitiva al idioma es querer fijar una forma definitiva a la onda que revienta en la playa, a la nube que pasa.

"El idioma es organismo de plasticidad suma. En esta plasticidad está la condición misma de su vida. Inmovilizarlo conforme al ideal de hoy es volverlo piedra, que se convertirá en la losa, sobre la cual, sea cual fuere su belleza, ya no puede escribirse más que un palabra: 'Aquí yace...!' " ¹

"Los idiomas, ya se sabe, son organismos de vida intensa. Sus moléculas son las palabras. Estas moléculas, como en todos los organismos, deben renovarse; mueren, son eliminadas y substituidas por otras. Sin tal renovación constante, el organismo se corrompe." ²

Nervo pregunta ¿cómo ha de ser la lengua un organismo vivo en España y no en los dieciocho países de la América Española? ¿Qué importa si se separe en varios idiomas?

Parece mentira que Nervo, uno de los hombres más humildes, se confedere con la Generación de 1898 en atacar a la Academia, que, según Nervo, es el enemigo mortal de la originalidad--una amenaza al genio. Contestando a los ataques de la Academia, él preguntó ¿por qué no habían proveído la lengua con palabras que se ajustaran con situaciones modernas--situaciones aumentadas por invenciones sin número? Y en cuanto a la poesía nueva, Nervo dijo que estaba nauseado con la eterna repetición de las fijas y agotadas formas de metro:

"...cualquier poeta moderno de talento realiza obra más bella, más honda, más adivinativa de emoción y de arte que ese

1. La Lengua y la Literatura, Segunda Parte, Vol. XXIII
2. Ensayos, Vol. XXVI

eterno retumbar de octosílabos y endecasílabos, de sonetos y décimas oratorios que deleita los oídos infantiles..."¹

Nervo hizo un esfuerzo premeditado para levantar la lengua de las viejas rutas. Fué inspirado por Darío, otros modernistas, y las escuelas francesas del siglo XIX. Claro está que no podía asimilar estas escuelas de una vez; además, no las asimiló de un orden cronológico como aparecieron en la historia francesa. Tampoco no las asimiló como hizo Darío. Así es interesante notar la manera en que las asimiló.

La obra de Nervo parece ser un río agitado que gana ímpetu de toda escuela del siglo. Sin embargo, se ve la continuidad perfecta de un río, pues él nunca descarta una escuela al llegar a otra. En vez de esto, todos los tributarios se funden uno con otro de un modo tranquilo.

Los primeros tributarios fueron los del Realismo y el Naturalismo, cuando Nervo trató de asimilar a Flaubert, Zola, y Maupassant. Pascual Aguilera (1896) es el único cuento de naturalismo que escribió Nervo. Esto se debe al hecho de que en su niñez Nervo quisiese ser un gran novelista. Pascual Aguilera es de sabor regional. Pero el renombre literario de Nervo se inició con El Bachiller, una novela corta de audaz naturalismo, un estudio científico de herencia.

1. Algunos, Crónicas Varias, Vol. XXI

Eso que se llamó "modernismo", a falta de otra designación mejor, no fué sino un fenómeno de evolución literaria, tan natural y tan loable en un pueblo cuyas energías étnicas no están agotadas, como lo es el fenómeno de renovación social o política que continuamente nos está mostrando la historia; no es otra cosa sino el desarrollo biológico de una colectividad, cuya fuerza anímica la lleva a marchar, a marchar siempre, aunque a veces, engañada, caiga en abismos cuando esperaba ascender a las cumbres; no es, en fin, sino el resultado del ansia de ideal que lleva el alma humana y que en ella enciende la chispa divina que puso ahí el Creador. Ninguna actividad individual ni social puede estancarse, sin corromperse; hay que renovarse o morir, según la frase d'annunziana, tan conocida como exacta; y esto que nadie niega en Sociología y en Psicología, ¿por qué habría de negarse en la Literatura, que no es más que una fase sociológica? Porque la Literatura, no es la cosa pueril y baladí que muchos piensan, haciéndola consistir en el estudiado aliñamiento de frases. No, "la Literatura-- dice Ernesto Hello--es algo muy respetable, algo muy grave, en cuanto que es expresión del pensamiento y el espejo de la vida." Y si el pensamiento y la vida están en continua renovación, ¿cómo no van a estarlo

la palabra, que es su expresión y su espejo? Así se explica y justifica ese movimiento literario al que se afilió Nervo, con bríos juveniles, cuando empezó a ser conocido. Claro que como todo impulso innovador, aquel movimiento fué muchas veces desorbitado, exagerado, extravagante. Claro que también, muchas veces no tan sólo los soldados rasos del movimiento literario rebelde, pusieron en su bandera manchas que la ruborizaron. Pero pasado el período anárquico, fué viéndose que el campo había sido conquistado, con fruto, para un progreso real y verdadero, en la expresión del pensamiento contemporáneo, en la expresión de la sensibilidad actual, de la raza indo-española. Y hoy, la semilla de anarquía que el modernismo esparció a todos los vientos (Rubén Darío proclamaba una "estética acrática"), ha dado sus naturales frutos, merced a la desorientación ideológica de la post-guerra, desorientación que se revela hartamente en todas las manifestaciones del espíritu humano. Nervo se dejó también llevar un instante del ímpetu violento que se despierta en toda lucha reñida, y así lo confiesa en alguna nota de su admirable libro Juan de Asbaje; pero su clara intuición artística, con su sólido bagaje de cultura clásica, lo salvaron, allí donde otros perecieron. Y domando pacientemente las rebeldías del lenguaje,

afinándolo por medio de procedimientos semejantes a los seguidos por los franceses para afinar su lengua, llegó, tras larga y nunca interrumpida labor, a las cumbres de Serenidad y Elevación, en que lo viéramos al fin, dueño de lo que Azorín llama la fórmula suprema del arte: la simplificación. Bajo esta misma norma escribe La Amada Inmóvil y El Estanque de los Lotos.

El siguiente tributario que desaguó al río de la formación artística de Nervo, llegó de los Simbolistas y los Decadentes. Es muy extraño, y al contrario de la cronología de la literatura francesa, que esta corriente le alcanzara antes de la del Parnaso. Esto se puede explicar a que Nervo llegó a la Capital y se puso a escribir Perlas Negras (1898) y Místicas durante la moda de Verlaine.

Algunos de los primeros documentos de esta influencia se encuentran en los periódicos viejos. Un poema, titulado De Paul Verlaine, por Nervo, se publicó en El Nacional, el 28 de noviembre de 1896.

"Se divertía junto a su gata
y era un hermoso prodigio ver
la mano blanca, la blanca pata

que se agitaban entre la grata
sombra del pálido atardecer.

Ella escondía--la desalmada!--
bajo las redes de su mitón,
hiriente y limpio, como afilada
hoja de acero, de su rosada
uña de nácar el aguijón.

La gata en tanto mieles fingía
y su traidora garra escondía;
mas el demonio ve las consciencias...
y en el retrete donde sonoro
se oía el eco de risas de oro,
brillaban cuatro fosforescencias..."

"La pata" representaba el símbolo de la
bárbara mujer modernista. No hay testimonio alguno
que Nervo era aficionado a los gatos. Aún parece
mentira que el joven poeta, bajo la influencia
del Simbolismo, hiciera caso de un gato.

Es interesante comparar este poema con el
de Verlaine, Femme et Chatte de sus Poèmes satur-
niens:

"Elle jouait avec sa chatte;
Et c'était merveille de voir
La main blanche et la blanche patte
S'ebattre dans l'ombre du soir.

Ella cachait--la scélérate!--
Sous ses mitaines de fil noir
Ses meurtriers ongles d'agate,
Coupants et clairs comme un rasoir.

L'autre faisait aussi la sucrée
Et rentrait sa griffe acérée,
Mais le diable n'y perdait rien...

Et dans le boudoir ou, sonore,
Tintait son rire aérien,
Brillaient quatre points de phosphore." ¹

1. Henning, French Lyrics of the Nineteenth Century,
1913, pp. 331-332.

Perlas Negras (1898) se escribió bajo la sombra de Verlaine. Hasta el título proclama tristeza y pesimismo. La súplica de ser sincero para defender los defectos es un artificio de Verlaine. Es un libro empapado de dolor. La palabra "triste" ocurre muchas veces en el poema. Pero Nervo nos dice en el mismo poema que no debemos tomar a pecho demasiado sus primeras obras:

"Cantaba inconscientemente cosas de amores y de tristezas, más de memoria que de verdad." I

Místicas, otra colección de sus primeras poemas, fué agregada a Perlas Negras en la segunda edición de 1904. Estos poemas son de la época de Verlaine y sin duda siguen a Perlas Negras en composición si no en publicación. La esencia del volumen entero se puede encontrar en el poema siguiente que se le dirige a Verlaine. Encontramos también la influencia erótica del maestro francés:

"A La Católica Majestad de Paul Verlaine
Para Rubén Darío

Padre viejo y triste, rey de las divinas canciones:
son en mi camino focos de una luz enigmática
tus pupilas mustias, vagas de pensar y abstracciones,
y el límpido y noble marfil de tu testa socrática.

Flota como el tuyo mi afán entre dos agujones:
alma y carne, y brega con doble corriente, simpática
por hallar la ubicua beldad en nefandas uniones,
y después expía y gime con lira hierática.

Padre, tú que hallaste por fin el sendero que, arcano,
a Jesús nos lleva, dame que mi numen doliente
virgen sea y sabio a la vez que radioso y humano

Tu virtud lo libre del mal de la antigua serpiente,
para que, ya salvos al fin de la dura pelea,
laudemos a Cristo en vida perenne. Así sea. " 1

En Perlas Negras, Místicas, y Serenidad, Nervo muestra que él puede preservar su propia individualidad. Muchos de sus versos pertenecen al Parnaso. "The new path of Modernism tends in Spanish America to abandon early extravagances and to produce a genuinely continental product...Nervo's well-known Epitologio to Alfonso XIII is looked upon as having proclaimed a definite turning point in the history of the modernist movement, by the assertion of the former colonies' spiritual service to the Spanish king. Read by the author in the Madrid Ateneo, on April 28, 1906, it told the youthful king that

'Sois rey

Aún, en cierto modo, de América, como antes,
Rey, mientras que el idioma divino de Cervantes
melifíque los labios y cante en las canciones
de diez y ocho Repúblicas y cincuenta millones
de seres; mientras rija las almas y la mang
al ideal austero del honor castellano.' " 2

En Místicas Nervo confiesa que su musa no sabe trabajar excepto bajo la inspiración del Simbolismo:

"¡Sólo brotan mis versos de amatista
al beso de Daniel, el Simbolista,
y al ósculo de Juan, el visionario! " 3

Y también él declara que su siglo es el siglo de los decadentes:

"Oh siglo decadente, que te jactas
de poseer la verdad; " 4

-
1. Perlas Negras, Místicas, Vol. 1, pp. 191, 192
 2. Isaac Goldberg, Studies in Spanish American Literature, pp. 71, 81
 3. Perlas Negras, Místicas, Vol. 1., p. 194
 4. Ibid, p. 206

El poeta no tardó en abandonar la forma de esclavitud que predominaba en Perlas Negras y Místicas. El Simbolismo de Nervo no es lo que imita primero, sino que es la embriaguez de una libertad que nunca le dejó. Le rindió con un sentido de relevación y más tarde todas las tradiciones hubieron de ser quebradas y su arte rehecho. Aquí empieza su época de experimento y desarrollo.

En el duodécimo poema de Perlas Negras vemos la versión de Art poétique de Verlaine. Éste llegó a ser la fórmula de Nervo. Bajo la influencia del Simbolismo su arte se aproximaba a la música. Sólo con la música, dice Nervo, debemos atender lo indecible. Su ideal en este tiempo no fué la arquitectura sino la música; más ambiente en vez de doctrina. Así Nervo empezó sus experimentos en "vers libre."

Nervo, como Darío, embelleció la lengua con la renovación de formas olvidadas. En La Lengua y la Literatura, nos revela:

"El metro de nueve sílabas, por ejemplo, se usaba rara vez en la literatura, considerándosele rudo e insonoro. Hoy se usa familiarmente y nuestro oído, a él acostumbrado, lo encuentra armonioso, descubriendo en él una música nueva y bella..... yo he usado mucho el verso de nueve sílabas, que satisface por completo mi oreja. Recientemente escribí los siguientes:

Papá Enero que tienes tratos
con los hielos y con las nieves

.

guarda en tu frío protector
 el cuerpo y el alma en flor
 de mi niña de ojos azules
 (en cuyas ropas y baúles
 hay castidades de alcanfor).
 Mantén sus ímpetus esclavos,
 mantén glaciales sus entrañas
 (como los fiords escandinavos
 en su anfiteatro de montañas).
 Pon en su frente de azahares
 y en su mirar hondo y divino
 remotos brillos estelares,
 quietud augusta de glaciares
 y limpidez de lago alpino.

He usado, asimismo, de este metro en combinaciones diversas con otros, obteniendo efectos muy variados. Estos, por ejemplo:

Yo no sé si estoy triste
 porque ya no me quieres
 o porque me quisiste,
 oh frágil entre todas las mujeres;
 ni sé tampoco
 si de ti lo mejor es tu recuerdo
 o si al olvidarte soy cuerdo
 o si al recordarte soy loco; etc." 1

Nervo embelleció la lengua española cuando descubrió el pie poético. Sin embargo, en esto le superó Darío. Nervo le estimó como maestro y escribió de él:

"...Darío, uno de los más indiscutibles príncipes de la lira moderna: ágil, singular, vario, culto y maestro indiscutible de la técnica..." 2

Es posible que Nervo analizara los experimentos de Darío cuando escribía, especialmente la armónica Sonatina de éste. Con franqueza Nervo no esperó inventar un metro músico. Aún Darío, él dijo, eso no lo había hecho:

1. La Lengua y la Literatura, Primera Parte, Vol. XXII
 2. Ibid,

"Sabida es la historia de este metro. Cuando Rubén Darío vino por primera vez a España y escribió aquel célebre Pórtico a Rueda, díjose y sostúvose que había inventado un nuevo metro... hasta que Menéndez Pelayo puso las cosas en su lugar...

Darío mismo, por lo demás, refiere el suceso en las siguientes palabras de sus recientes Dilucidaciones:

'...Y mis aficiones clásicas encontraban un consuelo con la amistosa conversación de cierto joven maestro que vivía como yo en el hotel de las Cuatro Naciones. Se llamaba y se llama hoy, en plena gloria, Marcelino Menéndez Pelayo. El fué quien oyendo una vez a un irritado censor atacar mis versos del Pórtico a Rueda como peligrosa novedad:...dijo: ¡Bonita novedad! Esos son sensiblemente los viejos endecasílabos de gaita gallega:

Tanto bailé con el alma del cura
tanto bailé que me dió calentura.
Y yo aprobé. Porque siempre apruebo lo correcto,
lo justo y lo bien intencionado. Yo no creía
haber inventado nada...'

Nervo Continúa:

"En efecto, no había invención alguna. Cuando yo era niño mi mana me contaba la viejísima historia de los Duendes del Bosque, quienes cantaban aquello de:

Lunes y martes y miércoles tres,
jueves y viernes y sábado seis.

Pero si Darío no ha inventado metros, ha en cambio devuelto a la circulación admirables combinaciones antiguas,....Metros ya no inventa nadie,

Si Darío y otros que como él (Lugones por ejemplo) tienen una digitación tan hábil para ese tecleo de la técnica, no han acertado con un hallazgo, difícilillo sería que otros aciertan; pero no deja de ser lastimoso hacer constar que todo el virtuosismo moderno no haya dado aún una forma nueva a la lírica castellana.

Eso sí, las resurrecciones han abundado." ¹

Nervo efectuó el metro aquí con anapestos, una forma tan difícil que hay pocos que puedan usarla con éxito y sin producir monotonía. Aún, a pesar de

1. La Lengua y la Literatura, Primera Parte, Vol. XXII

su humildad y su falta de presunción, Nervo tenía bastante imaginación para oponer lo precedente en la poesía. Se atrevió a abrirse paso en el bosque de versificación y en seguida se dirigió a la Naturaleza y buscó algún nuevo ritmo del viento y del mar:

"Desplegad los oídos--rimadores,
a todos los ruidos--exteriores." 1

"al viento y al mar
les voy a pedir
mi nuevo cantar.

.

§ Viento, cuéntame un cuento !
! Oh, mar, dame un ritmo de belleza rara.." 2

A veces sus versos parecieron como si fuesen los de Whitman--sin regularidad rítmica. Notamos en Estoy Contento qué vago y desforme es el metro; mucho más psíquico que silábico:

"Estoy contento porque lo creado
no tiene límites: estoy contento
porque es fatal esta ascensión humana
hacia la luz: porque hay cientos de sabios
que, en sus laboratorios,
van arrancando a Isis sus secretos:

porque una fulgurante
legión de altos poetas
ahonda cada vez en el océano
del Subconsciente:..." 3

Nervo parece haber sentido una revulsión espiritual contra algunos de los ídolos de sus primeros años. En París había unos escritores a quienes Nervo sintió haberles conocido, y miró a

1. El Exodo y las Flores del Camino, Vol. IV
2. Los Jardines Interiores, En Voz Baja, Vol. VII
3. Serenidad, Vol. XI

su viejo maestro, Verlaine, considerándolo con más piedad que admiración. Nervo se burlaba del Simbolismo. Para él el Simbolismo no era más que un apasionamiento temporáneo. No llegó a ser un artista perfecto hasta que su simbolismo se mezcló con el próximo gran tributario que había de desaguar al río de su artística formación.

Con Poemas (1901) y El Exodo y las Flores del Camino (1902) el nuevo tributario entró en la obra de Nervo--el Parnaso. En París se embriagó con Darío, siendo prueba elocuente de esto lo que escribió en su obra La Lengua y la Literatura, que dice:

"Así, pues, dejo a Virgilio, a Horacio y a Homero para leer a Leconte de l'Isle, a Heredia-- a estos dos sobre todo--y les debo a tan nobles y blancos maestros tanta serenidad como a los antiguos poetas inmortales." ¹

Cuando vivió en París con Darío ocurrió la transformación importante de su obra--un cambio tan grande que no parece creíble que Poemas y El Exodo pudieran haber sido escritos por el autor de Perlas Negras y Místicas. Una pasión por la perfección se apoderó de Nervo. Antes de esto el poeta era un escritor descuidado más o menos.

El Exodo refleja su adoración por Darío.

1. La Lengua y la Literatura, Primera Parte, Vol. XXII

Este libro pinta la vida que llevaban los dos poetas cuando vivían juntos. Es interesante notar lo que escribe Darío tocante a esto:

"Yo no leeré nunca sin cierta emoción, el libro titulado El Exodo y las Flores del Camino, en el cual, entre versos deliciosos y prosas llenas del encanto de la juventud y del prestigio de un buen arte, recuerda, en conceptos ya de humor, ya de melancolía, nuestras horas parisienses, nuestra amistad con curiosos ejemplares de la humanidad, y la persecución de los favores de Nuestra Señora y Reina la Belleza..

Continuando, Darío describe la forma y la técnica de Nervo:

"Lo que sí sabe y sabrá siempre, es infundir en sus versos, que se visten de sencillez y de claridad como las horas de cristal que anuncian la paz de los amables días, un misterio delicado y comunicativo que nos pone en contacto con el mundo armonioso que crea su voluntad intensa.

"A veces se creería en un desmayo de energía o en un desvío de forma. No hay nada de eso. Los concedores saben lo que hay que saber, para llegar a conmover lo hondo de nuestro sensorio con los procedimientos menos complicados, más simples y transparentes. Todo ello está, por cierto, lejos de la pirotecnia verbal, y de los descoyuntamientos de pianista que suelen tomarse como distintivos de una fuerza poética incontestable, y que se achacan al influjo de un 'modernismo'--llamémoslo así--que no hizo bien sino a quienes se lo merecían." ¹

El Azul de Darío y El Exodo de Nervo juntan la prosa y la poesía; la prosa es en forma de modernismo libertado. Las frases son cortas; a veces una palabra sola. La belleza nos recuerda a Darío.

1. Rubén Darío, Cabezas, Amado Nervo y La Critica Literario, Botas, pp. 39, 41

Las páginas que escribió bajo la influencia del Parnaso se aproximan a la escultura y a la pintura. Nervo abandona las cuevas oscuras de Perlas Negras y Místicas y nos lleva a la luz brillante del día en Poemas y El Exodo. Es una pronta renuncia a la forma triste para aceptar la forma alegre de Darío y la del Parnaso. Una vez cuando Nervo y Darío paseaban juntos, Darío dijo de repente:

"...En cuanto a mí, yo quisiera ser un gran topacio, un gran topacio, y que la luz del sol me hiriese por todas partes, por todas partes me atravesase, brillase en todas mis facetas. Yo no quisiera ser más que un topacio..." 1

En El Exodo Nervo admira lo azul—el color es tan preferido que lo usa muchas veces en una página. Parece que está embriagado del color celeste.

"En medio de azul de arriba y el de abajo, en un buque azul, soñadores, acabamos por pensar que nos encontramos dentro de una inmensa piedra preciosa, dentro de un gran zafiro; somos de la esencia misma del sueño; somos el sueño mismo. Un Dios nos ha apisionado en un cristal azul, levemente teñido de oro. Vamos al través de un planeta azul, de un planeta de cristal azul." 2

También nos fijamos en sus imágenes blancas. En El Exodo vemos la obra de Wagner,—poemas, la mujer, la pureza, los Alpes, la nieve, los abetos, las gaviotas, velas, y la niebla--todos blancos.

1. El Exodo y las Flores del Camino, Vol. IV

2. Ibid

El culto de la belleza plástica penetró en las páginas de Nervo. Escribió sobre los escultores; sobre Fidias, Miguel Angel, Contreras y Querol.

"Quién podrá como tú servir a España! ..
tú le truecas en mármol cada hazaña,
tú que animas la santa piedra pura,
y en esa eternidad de la escultura,
devuélvele sus héroes y sus dioses." 1

Una parte de Poemas son sonetos escritos a la manera de Heredia. En el dedicado a su maestro, vemos la adoración que tenía Nervo por la forma perfecta:

"A José María de Heredia

Tu gloria llena todos los confines
con la luz de su roja llamarada;
tu libro es una crátera sagrada
digna sólo de olímpicos festines.

Son tus versos heraldos paladines
que trotan a bandera desplegada
formando aristocrática mesnada,
y al heroico sonar de los clarines.

¡Oh altísimo poeta, quién pudiera
perseguir el albor de tu cimera,
ostentar tu blasón como amuleto,

Y aprisionar con impecable mano
todo el lustre del ritmo castellano,
en la malla ideal de tu soneto!" 2

Poemas se cierra con La Hermana Agua, la obra más importante de Nervo. En este poema su talento llega al punto más alto de su genio; en la forma y la filosofía el poema es la síntesis de Nervo. Produjo

1. Las Voces, Lira Heroica y otros Poemas, Vol. III

2. Poemas, Vol. II

este poema en una escuela opuesta a la de su propio genio. Nervo era intensamente subjetivo, pero escribió La Hermana Agua bajo el culto Parnaseano de objetividad. Tiene versos alejandrinos en que se saborea lo clásico. El poema no se cierra; es decir, la conclusión se abre a Dios eterno, a la manera de Heredia. La última línea muestra un culto con una pregunta de honda consagración:

".....clamé con el Apóstol:--Señor ¿qué quieres que haga?"

También notamos una rigidez de Parnaso plástico:

"El Hielo

"¡Ah !Tú no sabes cómo padezco nostalgia de sol bajo esa blanca sabana siempre fría! Tú no sabes la angustia de la ola que inmola sus ritmos ondulantes de mujer,--su sonrisa--, al frío, y que se vuelve--mujer de Loth--banquisa: ser banquisa es ser como la estatua de la ola.

El Granizo

Soy diáfano y geométrico, tengo esmalte y blancura tan finos y suaves como una dentadura.

El Vapor

¿Por qué si Dios existe no deja ver sus huellas, por qué taimadamente se esconde a nuestro anhelo, por qué no se halla escrito su nombre con estrellas en medio del esmalte magnífico del cielo?

Aquí en éste se ve el escepticismo de Nervo. Con el siguiente vemos un ejemplo de su misticismo:

"Yo soy alma del agua, y el alma siempre sube: las transfiguraciones de esa alma son la nube, su Tabor es la tarde real que la empurpura: como el agua fué buena, su Dios la transfigura..."

Así en La Hermana Agua tenemos un retrato completo del poeta--un compuesto entero. En cuanto a la filosofía de Nervo, sabemos con este poema cómo era ésta.

El próximo tributario que entró en el río del arte de Nervo fué el del Mondonovismo. Fué llamado así por Francisco Contreras de Chile, quien adoró a Nervo. Este movimiento fué espontáneo por toda la América Española y fué el camino que siguió el Modernismo después del Tratado de París (1898).

El contenido del Mondonovismo se dividió en cuatro partes: 1. El odio hacia los Estados Unidos, 2. La solidaridad de todos los países de la América Española, 3. La influencia del Nuevo Mundo en vez de Francia, 4. La glorificación de España.

Nervo empezó a cantar de una España "espiritual." Con En Voz Baja (1909) Nervo aumenta la corriente del Americanismo Literario. Todos sus poemas de esa época cantaban del Nuevo Mundo. Más tarde escogió el tema del imperialismo y pidió que hubiese solidaridad entre las Américas:

"Tiene México más de quince millones de habitantes, y a más de quince millones de habitantes no se los come nadie, por buen apetito que tenga. ...A esta Patria, amigo mío, hay que sacrificarle las pequeñas vanidades de partido, las pequeñas ambiciones, los deseos enfermizos...Alrededor de la bandera nacional no debe haber más que frentes sumisas y, sobre todo, almas apretadas, para que la bandera las cobije mejor." ¹

La adoración de Nervo por España casi llegó a ser un culto:

"Hay que peregrinar por las viejas ciudades castellanas con recogimiento y con amor, a fin de oír en medio del silencio de los siglos la

1. Ensayos, Vol. XXVI

misteriosa canción de nuestra Raza, que ennoblece y reconforta los espíritus." ¹

"...Castilla, te quiero como a novia..." ²

Esta actitud hacia España es debido a la influencia de la Generación de 1898. Nervo dijo que era peligroso pensar demasiado en lo pasado. Él canta a la España del futuro. En el Mondonovismo de Nervo hay una España Espiritual--una concepción de la Generación del 1898:

"España inmortal, que se renueva en la frondosidad de sus vástagos.

¡Oh, madre, madre, augusta de las veinte naciones: rimemos los latidos de nuestros corazones; y unidos para siempre nuestros veintiún pendones, marchemos por caminos de paz y bienandanza!

Somos de raza de águilas y raza de leones; tengamos esperanza." ³

Pero en ninguna parte de su mondonovismo encontramos malquerencia contra los Estados Unidos.

El último tributario que consideramos en el arte de Nervo fué la corriente del Clasicismo. El estilo de Nervo cambia mucho en Serenidad (1914), Elevación (1917), y Plenitud (1918). Esta conversión fué una victoria del espíritu creativo sobre la técnica, pues ya no le interesan las formas superficiales. Ya que llegó al colmo de su talento maduro, Nervo renunció a todo arte y declaró que ya no era poeta. Todo el brillo parnaseano desapareció.

1. El Arquero Divino, Vol. XXVII

2. Los Jardines Interiores, En Voh Baja, Vol. VII

3. El Arquero Divino, Vol. XXVII

En la América Española, en Francia y en España estalló con furor un recrudecimiento de neo-clasicismo. La purificación poética de Nervo es debido a su gran pena. La Amada Inmóvil es el indicio de su honda humanidad. Después de perder a su amada y después de la Revolución en México, empezó a escribir con solo un fin: ayudar a otros. Sus penas cambiaron su concepción del arte. Él descubrió dentro de sí mismo una filosofía humana--misericordiosa por los que habían sufrido como él. Esto le dió una filosofía griega--un modo de vivir. Dos personajes de la literatura española, Don Juan y el Místico, le hicieron realizar su destino o misión, y Nervo se llamó un Don Juan de Almas. Con el ardor de Don Quijote, trató de rehacer el mundo según sus propias ideas. En el poema clásico de Serenidad Nervo hizo una confesión:

"Mis labios, antes pródigos de versos y canciones, ahora experimentan el deseo de dar ánimo a quien desmaya, de verter bendiciones, de ser caudal perenne de aquellas expresiones que saben consolar." ¹

Elevación se cierra con otra:

" Amén

Lector: Este libro sin retórica, sin 'procedimiento', sin técnica, sin literatura, sólo quiso una cosa: elevar tu espíritu. ¡Dichoso yo si lo he logrado! " ²

Nervo puso lo que encontró dentro de sí mismo en el corazón del Universo.

1. Serenidad, Vol. XI
2. Elevación, Vol. XV

ALGUNOS ASPECTOS DE SU OBRA

1. Su Actitud hacia el Amor
2. Su Concepto de la Vida y la Muerte
3. Su Misticismo

ALGUNOS ASPECTOS DE SU OBRA

Por filósofo, por poeta hondo, por aristocracia estética, Nervo no fué popular, o al menos no pudo ser plenamente comprendido por las muchedumbres. Su nombre tiene una gran resonancia en América y en España; pero su obra acaso no es lo suficientemente conocida. No escribió cosas de teatro, que es la condición que se les impone a los poetas, para que su nombre tenga el honor de ser repetido por los vulgos.

De la originalidad del poeta que arranca de su sinceridad y nace en una forma que con precisión de maestro ha explicado en estas líneas un conspicuo escritor uruguayo, José Enrique Rodó: "El lenguaje, instrumento de comunicación social, está hecho para significar géneros, especies, cualidades comunes de representaciones semejantes. Expresa el lenguaje lo impersonal de la emoción; nunca podrá expresar lo personal hasta el punto que no pueden de ello cosas inefables, las más sutiles, las más delicadas, las más hondas....La superioridad del escritor, del poeta, que desentrañan ante la mirada ajena el alma propia.., está en vencer, hasta donde lo consiente la naturaleza de las cosas, esa fatalidad del lenguaje: está en domarle, para que exprese,

hasta donde es posible, la singularidad individual, sin la cual el sentimiento no es sino un concepto abstracto y frío...No hay dos almas que reflejen absolutamente de igual suerte el choque de una impresión, la imagen de un objeto. De aquí que la originalidad literaria dependa, en primer término, de la precisión con que alcanza a definir lo que hay de único y personal en sus imaginaciones y sus afectos. Sinceridad y precisión, son, pues, resortes de originalidad...El genio sabe traducir en palabras casi todo lo que siente, ya que todo, hemos de entender que excede a la capacidad de las palabras. El poeta de genio, al convertir en imágenes la manera como se manifiesta un sentimiento en su alma, sabrá hacer sensible ese principio de individuación, esa originalidad personal del sentimiento." ¹

Así se explica, de mano maestra, el procedimiento de Nervo para ser original: ser sincero; y he ahí explicado su don de simpatía y su cualidad de representativo, en un momento histórico, del sentir hispanoamericano. Ahondó tanto en su propia alma y dominó de tal modo las rebeldías del lenguaje que, a fuerza de ser personal, llegó a ser universal; pintó con tal fidelidad sus estados de alma, que muchos muchísimos hombres vieron

1. Fidel Silva, La Obra Literaria de Amado Nervo, Universidad, Septiembre de 1937, pp. 41, 42

retratados sus propios sentires, semejantes a los del poeta; como que ciertos factores raciales, psicológicos y educacionales habían obrado por igual en sus almas.

Es indiscutible que sin la profunda cultura clásica que Nervo tenía, jamás hubiera realizado la admirable labor de renovación poética que hizo; y también, que con aquella cultura clásica tan sólo, sin el impulso genial que los llevó más allá de lo debido, a la revolución literaria, no hubiera logrado ser el poeta que fué, ni a tener el hondo influjo que tuvo en todos los países de habla española.

En todos los libros de Nervo, desde los primeros, se dan escapatorias ideales, huídas del mundo de las formas, que tan bello se apareció también a sus ojos, con atractivos y encantos nunca totalmente desvanecidos para él.

Su obra, durante los catorce años de vida diplomática, fué la más granada y personal: era "más Nervo," el Nervo de los últimos años; comprende Lecturas Mexicanas Graduadas, en dos volúmenes publicados en 1906 y 1907; En Voz Baja, 1909; Juana de Asbaje, 1910; Ellos, 1912; Mis Filosofías, 1912; Serenidad, 1914; El Diablo Des-

interesado, 1916; Elevación, 1917; El Diamante de la Inquietud, 1917; Plenitud, 1918; El Sexto Sentido, 1918; y El Estanque de los Lotos, 1919. Es curioso saber que Nervo se consideraba mejor prosista que poeta, aunque perdurará más como poeta que como prosista; no de otra manera Cervantes tenía el Persiles y Segismunda por su obra maestra, con cierto desconocimiento del valor enorme y trascendental del Quijote. Sin dilucidar cuál sea el libro más bello de Nervo, se puede decir que el más humano es Plenitud: "en él, sus manos se brindan colmadas de la dorada mies de su filosofía suave y consoladora, y habla el claro lenguaje de todos, y va a todos los espíritus; sin aislarse en la aristocracia del verso, enciende un resplandor guía para las almas errabundas y desorientadas, en esas breves páginas, aromadas con una inefable poesía, como la que perfuma las obras de Rabindranath Tagore. Y ya que del gran poeta bengalí hablo, anotaré, de paso, que Nervo me dijo en cierta ocasión haber leído muy poco de él." ¹

El tema de Nervo es a menudo su propia diversidad interior. Las dos mejores cualidades de Nervo son su sinceridad y su maestría sobre las palabras. Alfonso Reyes dijo una frase muy descriptiva del poeta:

1. González de Mendoza, La Vida del Poeta, Amado Nervo y la Crítica Literaria, Botas, pp. 31, 32

"En otros el arte disfraza
En él (Nervo) desnuda."

"Ciertamente; los versos de Nervo parecen escritos para ser leídos en el silencio augusto de una celda; son versos místicos, suaves, que creyéranse aromados de incienso. He ahí su originalidad. Son versos 'suyos', personalísimos, inconfundibles, que no se parecen a ninguno; versos escritos por un temperamento esencialmente delicado y sentimental, quien los lee una vez no puede ya confundirlos.

"La educación religiosa de Nervo asoma por todas partes en sus versos; es realmente una obsesión que le atormenta y le persigue. No ven sus ojos nada más que pesimismo y tristezas, por todas partes sombras. ¿Acaso Kémpis infiltró en el alma del poeta esa avasalladora melancolía? ¿Acaso fue aquel famoso libro de meditaciones quien inspiró las estrofas desalentadas y melancólicas del vate mexicano? ¡Quién sabe! Pero el poeta por lo menos no se olvida de aquel gran maestro cuando dice:

'Ha muchos años, que busco el yermo,
ha muchos años que vivo triste,
ha muchos años que estoy enfermo
¡Y es por el libro que tú escribiste! ' " 1

Para la gloria literaria de Nervo, de todos sus libros se pueden extraer, en abundancia, hermosas poesías; la serie de ellas ofrece, además, una tra-

1. Eduardo de Ory, Amado Nervo, Estudio Crítico, Cadiz, pp. 13, 48.

yectoria espiritual constante, definida, ascendente. La enfermedad y el dolor acrisolaron su poesía. En Elevación había estrofas de presentimiento, que se ha realizado ya. Vemos en una de estas estrofas:

"Siento que algo sublime va a llegar en mi vida. ¿Es acaso la muerte? ¿Por ventura el amor? Palidece mi rostro... Mi alma está conmovida y sacude mis nervios un sagrado temblor.

Siento que algo sublime va a encarnar en mi barro, en el mísero barro de mi pobre existir. Una chispa celeste brotará del guijarro y la púrpura augusta va el harapo a teñir.

Siento que algo solemne se aproxima y me hallo todo trémulo; mi alma de pavor llena está. Que se cumpla el destino, que Dios dicte su fallo, mientras yo, de rodillas, oro, espero y me callo, para oír la palabra que el Abismo dirá." ¹

Cuando un poeta hace versos así, ya casi no es de este mundo. La muerte viene a sellarlos, a declarar su sinceridad profunda, a convertir el motivo literario en grito de hombre, que siempre halla eco en los demás.

Como prosista, Nervo no llegó a culminar. Hay en El Éxodo, en Almas que pasan, en Ellos, en Plenitud, temas curiosos, asuntos bien atisbados; pero siempre el asunto es superior al desempeño. La prosa de Nervo vale por lo que dice. Y Nervo tiene, en cambio, un don de contar que resaltaba eminentemente en su conversación; comunicado a su prosa, basta para salvarla. Como versificador ya es cosa distinta. Nunca fué versificador impecable, antes al contrario: va con

1. Elevación, "Expectación", Vol. XV

valor hacia la palabra conveniente, que no siempre es la necesaria; tiene, a veces, vanos alardes pseudo-científicos; en cambio, ¡qué sentimiento de la armonía general del poema, del corte de la estrofa, qué arte en las repeticiones, qué garbo en la aportación de elementos exóticos, y cuando su preciosismo se clarifica, qué admirable sencillez, qué acierto en la eliminación de ornatos superfluos!

Nervo fué también un poeta "que vivió intensamente su época, corre el riesgo de no ser apreciado íntegramente por los tiempos que están por venir. Espíritu esencialmente comunicativo, sus versos llegaban más al corazón del lector por la recitación que de ellos hacía que por la lectura de los libros en que se conservan. Ya Alfonso Reyes condenaba la obra del poeta 'al desamor de aquella mayoría absoluta de lectores para quienes cambiar (tanto es como vivir) equivale a degenerar. Pero su obra adquiere innegable valor humano, y se queda al lado de las modas, viéndolas desfilar. ¿Su técnica? Para Nervo no es ya la hora de los hallazgos; puede hacerlo todo; sabe hacerlo todo; ya no exhibe ejercicios de taller ni latinidades. Sería un anacronismo estudiarla. Por lo demás, nada más extraño para él que el concepto árabe del arte: el arte como adorno; la "fermosa coberta," que decía el Marqués de Santillana." " 1

1. Julio Jiménez Rueda, Historia de la Literatura Mexicana, Botas, pp. 214, 215

Su Actitud hacia el Amor

A Nervo se le puede dividir en tres partes: su escepticismo, su misticismo, y su amor. Para él el amor era una cosa absoluta que reducía todos los otros valores. El amor era la idea central de su vida--la única idea bajo de la cual Nervo podía manejar la confusión de la experiencia.

Nervo cita un proverbio persa en cuanto a la mujer:

"No hieras a la mujer ni con el pétalo de una rosa.

Y Nervo añade más:

"No la hieras ni con el pensamiento...

"La mujer es la sola colaboradora efectiva de Dios.

"Su carne no es como nuestra carne.

"En la más vil de las mujeres hay algo divino.

Y en este profundo homenaje Nervo resume su caballescico respeto a la mujer:

"Dios mismo ha encendido las estrellas de sus ojos irresistibles..."¹

Hablando de Nervo como amante y de sus fases, Alfonso Reyes nos dice: "El poeta tierno y cortés que hacía madrigales llenos de magia y rondeles airosos, deja oír todavía su voz, como desde lejos: soplan todavía hálitos de aquellas selvas de castillos y trovadores trashumantes. Pero todo ésto es reminiscencia. El hombre de hoy es, por el vigor y aun las ocasionales torpezas, un amante verdadero:

1. Plenitud, "La Mujer", XVII

'Safo, Drisis, Aspasia, Magdalena, Afrodita,
Cuanto he querido fuiste para mi afán avieso..'

"Así decía el poeta de ayer. El amor le era
afán avieso. Prefería los nombres sacados de los
libros a las emociones personales. Un erotismo
desbordado salpicó sus páginas con la espuma de
la locura. Hoy dice:

'Complacencia de mis ojos,
lujo de mi corazón...
Tú que te llamas de todos
los modos,
tú que me amas
por la rubia y la morena,
por la fría y por la ardiente...'

"No encuentro mejor paralelo entre los dos
instantes de la obra de Nervo. De entonces acá,
mucho ha traído y llevado el viento de la vida.
Una tragedia central ensombrece hoy el ánimo del
poeta: que él la diga, todo sabe decirlo claro:

' ¡Cuánto, cuánto la quise! Por diez años fué mía;
¡pero flores tan bellas nunca pueden durar!
Era llena de gracia, como el Ave María,
y a la Fuente de Gracia, de donde procedía,
se volvió...!como gota que se vuelve a la mar! '

"Las poesías consagradas a este recuerdo, parecen
escritas a gritos: son la misma voz del sentimiento.
Recorre Nervo la nota cruel y la lacrimosa, la heroica
y la miserable. Asocia al recuerdo de su amor el
imperecedero de la madre muerta (una de las mejores
páginas). Bendice a Francia que le dió amor. Se
acuerda de Dios:

'Dios mío, yo te ofrezco mi dolor:
es todo lo que puedo ya ofrecerte...
Tú me diste un amor, un solo amor,
un gran amor....

Me lo robó la muerte...'

"Y tras de recorrer estas hondas galerías de su alma, alcanzamos el pleno sentido de aquella intensísima emoción:

'Pasó con su madre. Volvió la cabeza,
¡me clavó muy hondo su mirada azul!
Quedé como en éxtasis...

Con febril premura,
"Síguela", gritaron cuerpo y alma al par.
...Pero tuve miedo de amar con locura,
de abrir mis heridas que suelen sangrar,
¡y no obstante toda mi sed de ternura,¹
cerrando los ojos la dejé pasar! ' "

El primer amor de Nervo encendió muy asiduamente su ánimo. Se sabe que diariamente enviaba una composición a su novia, allá en Tepic, composiciones que ella tenía el cuidado de guardar en una cajita de madera. Por las tardes, luego de cerrarse la casa comercial donde trabajaba el poeta, se juntaban en un jardín o cualquier otro punto propicio al ensueño que imaginaban vivir, y ya al fuego del idilio, se perdían en un mundo de alas, sin el límite de las prosas que hieren, y entraban gloriosos en la vibración profunda del alma universal.

Durante la primera época del poeta se nota el erotismo que se desborda en las páginas. La sensualidad aguda que acompaña a los temperamentos

1. Alfonso Reyes, Un Libro de Amado Nervo, Amado Nervo y La Crítica Literaria, Botas, pp. 59, 60, 61

poéticos, y se acentúa en los místicos, es un hecho a que alude Francis Galton en su obra Hereditary Genius, mucho antes de que Nordau le estudiara. Galton señala el contraste que se observa entre las altas aspiraciones y la vida inmoral de muchos excelentes poetas, a quienes llama "una raza erótica y sensual." El asunto interesó a Nervo en sus últimos años, y lo explicó en parte, con maravillosa intuición en este pasaje:

"Los hombres de excepción, los genios sobre todo, siempre han sido anormales con relación a su época. De aquí la tendencia de cierto científicismo obtuso a considerarlos degenerados, cuando son, en realidad, progenerados. De aquí la imbécil perturbación desdeñosa de ciertos semisabios, que incapaces de juzgar la maravilla que tienen delante y de comprenderla, la atribuyen a enfermedad."

El erotismo de Nervo domina en las obras El Bachiller, Pascual Aguilera, y una parte del libro Poemas. La peregrina mujer que se llamó Ana Cecilia Dailliez, convierte al hombre, para quien el amor era "afán avieso" en el amante sincero y noble. Muerta en 1912 Ana Cecilia, la vida de Nervo se hizo más contemplativa, más desligada de los engaños del mundo. Él escribió La Amada Inmóvil como supremo homenaje a su muerta. Nervo nos dice que después de la muerte

empezó a crecer. Su amor por ella se juntó con la idea de hacer sacrificios por la humanidad. Por Anita Nervo quería ser bueno y tener compasión hacia los que sufren:

"por ti quisiera ser siempre bueno;
de los que sufren tengo piedad;

...conmuévete con mi corazón de todos los dolores humanos; logra que mi vida sea una continuación de la tuya...

Cuando lloro con todos los que lloran,
cuando ayudo a los tristes con su cruz,
cuando parto mi pan con los que imploran,
eres tú quien me inspira, sólo tú.

Cuando miro al que sufre como hermano;
cuando elevo mi espíritu al azul;
cuando me acuerdo de que soy cristiano,
eres tú quien me inspira, sólo tú.

Pobres a quienes haya socorrido,
almas oscuras a las que dí luz:
¡no me lo agradezcáis, que yo no he sido!
Fuiste tú, muerta mía, fuiste tú...

Cuántos, pues, habrán amado
como mi alma triste amó...
y cuántos habrán llorado
como yo!

Y nada, ni la espantosa mutilación que he sufrido, puede arrancarme la fe en Cristo. El ha partido en dos mi corazón, mas en la mitad sangrienta y temblorosa que me queda, hay todavía bastante amor para bendecir a Jesús! " 1

En cuanto a la inmortalidad, Nervo, cuya vida había consistido en una busca de la verdad, sólo pudo responder a una cosa--su amor! En efecto, eso llegó a ser la respuesta a toda pregunta. El amor fué la única cosa cierta--positiva de la vida:

"¡Oh, mis muertos, yo no sé si vivís, yo no sé dónde estáis, yo no sé cómo sois! Yo no tengo más dato que mi amor...

Sí sé que os amo, y mi amor es una certidumbre.

¿Cabe amar tan hondo a quien ya no existe?

¿No lleva el amor consigo su propia ley?

¿No es flecha que siempre da en el blanco?

¿No es paloma que siempre halla el camino?

Si os amo, pues, existís." ¹

"Ante la torre altanera de una mujer esquiva, levanta su tienda, dispuesto a morir antes de retirar su oriflama. Son versos serenos, sabios, diamantinos; versos de hombre maduro que se ha asomado tenazmente a los libros y a la vida. En el fondo de estas composiciones se adivina el sedimento de erudición que veía Rodó en las obras de los artistas que son a un tiempo sabios, y que asoma a través de ellas sin pedantería, bañándolas de gracia y de luz.

"Creo que la composición Al oído da la nota fundamental de este conjunto de poemas:

'Con voz tenue, velada
por emoción muy honda, bajo la luz discreta
de la lámpara, así decía aquel poeta
viril, a una Mimosa púdica, su adorada:
'No te impongan los rasgos altivos de mi cara,
no temas la energía de mi mirar, que doma
espíritus hostiles con su fijeza clara:
!Yo tengo perfil de águila...y entrañas de paloma!
Mi garra duerme oculta bajo plumón mullido,
y sólo estrangulando víboras se contrae;
mi boca nunca dice: yo quiero; dice: !pido!
Mi voluntad es fuerte; mas con dulzor, atrae.
Mi voz conoce todos los registros del clave;
mi beso es docto y no ajá ni un pétalo de rosa.
Mi instinto, en los problemas de amor, todo lo sabe,
con una ciencia arcana, profunda y misteriosa.

No mires si en mis sienes hay escarcha otubreña,
nuestras almas sin años hablan el mismo idioma:
¡Junta tu cara nivea con mi cara trigueña,
reclínate en mi hombro, sin miedo; duerme..sueña!
¡Yo tengo perfil de águila y entrañas de paloma!

"El hombre que duda, espera, enamora, se ha expresado con subyugador encanto en Creación, El día que me quieras, El amor nuevo, Destino.

"A veces, su angustia es tan honda, tan intensa su nostalgia, que nos parece que es a la novia suprema, la Muerte, a quien está esperando:

'En ti sólo pensando,
con los ojos despiertos
y los brazos abiertos,
yo te estoy esperando..
.....

Ya tu paso apresura,
que la tarde fenece,
y la noche parece
que será muy oscura.

Si en las landas tranquilas
encontrases reparos,
que te sirvan de faros
mis ardientes pupilas...

Mis dos ojos que, oteando
los parajes desiertos,
velan..!Ay! ¡desde cuándo!..
!Mis dos ojos abiertos,
que te están esperando!..'

"Era la etapa en que el poeta hundía su espíritu en serenidad melodiosa, serenidad conquistada, según el bello decir de su compatriota Enrique González Martínez, en las fragosas sierras de la inquietud." ¹

1. Concha Meléndez, Amado Nervo, pp. 37,38

Su Concepto de la Vida y de la Muerte

"Amaba la vida como un asceta en el sentido único de plenitud, y era--con rara sinceridad--el poeta de toda la inquietud.." ¹

Nervo, cuya vida fué una busca eterna para una prueba científica de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, dice que algún día la ciencia encontrará a Dios:

"...Yo creo en la ciencia, yo adoro la ciencia, yo estoy seguro de que la futura religión del mundo será una religión científica y que a Dios mismo le hallarán algún día por medio de la ciencia los que no le hayan encontrado muchísimo antes por medio del amor. Así, pues, estos tanteos, estos ensayos, estas zurderías de la ciencia que busca, me conmueven y me enternecen." ²

Nervo dice también que algún día la ciencia descubrirá las almas de los muertos:

"Encontrará la ciencia las almas de los muertos un día, y a la angustia y el llanto que los van buscando, del Enigma por los limbos inciertos, responderá la boca del abismo: "Aquí están!?" ³

Nervo amó la vida. Su temperamento de sensitivo, que lo llevaba con frecuencia a las márgenes del Gran Secreto, le hacía comprender y gozar todas las bellezas de la tierra. Un simple hilo de agua inspira su mejor poema. La contemplación de una flor provoca

1. Xavier Sorondo, Amado Nervo ha muerto.., Amado Nervo y la Crítica Literaria, Botas, p. 75.

2. Ensayos, Vol. XXVI

3. La Amada Inmóvil, Vol. XII

en él suaves éxtasis, y en los árboles, en el viento, en el mar, en las piedras, escucha voces siempre interesantes y nuevas.

La vida para él es un milagro perpetuo que sus ojos no se cansan de mirar. En esto difiere de casi todos los místicos de occidente, para quienes la vida era destierro doloroso.

El Dolor, su gran maestro, le ha enseñado cómo la gema del alma va puliéndose hasta alcanzar perfecciones supremas. Nervo poseía un equilibrio perfecto, una resignación sublimemente cristiana que lo llevaron a las serenas cumbres de la Beatitud. Desde allí el discípulo de Buda nos habla:

"Una mirada plena, de observador profundo, y embelesado siempre, que ve sin inquietud el panorama múltiple del universo mundo: eso es la beatitud."

En sus primeros años, el poeta tuvo miedo de la muerte. Él mismo lo confiesa en el prefacio de La Amada Inmóvil. Después, según fué creciendo en espíritu, empezó a verla como la descubridora del celeste secreto, la que contesta todos los "porqués", el remanso que nos acoge al final de la vida, el regalo que se nos da por haber vivido...

Tres años antes de llegar la Esperada, la presiente en varias composiciones. Un deseo agudo de partir lo invade. El tren en marcha lo invita a subir; envidia

las aves; se emociona ante el aviador; las nubes lo hipnotizan; el viento murmura a su oído: "¡Márchate!" Pide a su médico un diagnóstico de este raro mal, y él le contesta: ¡Acaso vas a morir, poeta! Antes de marcharse, escribió un maravilloso saludo a la muerte: Madre de la filosofía, ennoblecedora de la vida con su "¡quién sabe!", su presencia sublima todo lo grande: el dolor y el amor. El alma que luchó sin cesar en la vida, pasa bajo su arco triunfal, como un héroe taciturno, y encuentra al otro lado, regalo, abrigo, casa. Pero su grandeza incomparable está en haber sido la creadora del misterio, el origen del ideal y la escala augusta que llevó al hombre a encontrarse con Dios.

Nervo era devoto por naturaleza y pide a Renán que explique que el culto es una resignación ante aquel Algo más poderoso que nosotros mismos:

"Cada uno me adora--dice el Eterno a Gabriel en un diálogo de Renán--por la resignación que pone en soportar la vida, para fines que yo solo conozco." 1

Para Nervo su Dios era uno que abraza todo; su Dios es pura inteligencia. También vemos una influencia de Platón: que somos sombras:

"¡Somos fantasmas nada más, amigo!
 El alma universal que nos anima,

 'aquí estoy,' las materializaciones
 fugaces,

de Aquello que se emboza en el abismo,
de Aquello que resume el universo,
de lo Inefable, de lo que es, ha sido
y por siempre será....

.

.....!Dios sí existe!
...!Nosotros somos los que no existimos! " 1

Según Nervo, Dios es la causa residente de
todas cosas--que no somos más que aspectos de la
Vida Divina:

"Pues bien, ese Ser milagroso existe dentro
ti, y tiene el poder de darte cuanto le pidas.

.

....debes pedir al dios interior,
con seguridad tal, cual si lo pidieras al hombre
milagroso vestido de blanco, que sedujese tu fe
con el prestigio de su presencia externa.

Piensa en que eres desgraciado porque ignoras
lo que puedes.

Todo es tuyo y te estás muriendo de anhelos...

Las estrellas te pertenecen y no tienes
lumbre en tu hogar..." 2

Es interesante notar lo que dice Nervo en cuanto
al destino y el progreso del hombre:

"El mineral ansía ser planta, la planta ansía
ser bestia, la bestia ansía ser hombre, el hombre
ansía ser dios." 3

"...hasta en la más vil, está Dios escondido...
todo espíritu realizará a Dios en su ascensión por
la evolutiva espiral sin límites." 4

"Lo feo,...significa un momento del devenir
hacia lo bello. La fealdad sólo es una belleza
en embrión." 5

Nervo nos dice que la vida es una preparación
para la muerte--y más, añade, el genio no tiene

-
1. Los Jardines Interiores, Vol. VII
 2. Plenitud, Vol. XVII
 3. El Arquero Divino, Vol. XXVII
 4. En Torno a la Guerra, Vol. XXIV
 5. El Arquero Divino, Vol. XXVII

derecho a estar contento, pues la creación artística se desarrolla con sufrimiento:

"Sin la enfermedad, sin la inquietud, sin el dolor, tendríamos que suprimir a Pascal, no escucharíamos el Requiem de Mozart, ni el cristal angustioso de los Nocturnos de Chopin nos resonaría en el alma." 1

"Y pensamos 'humildemente' en todos los grandes hombres vilipendiados, pobres, menospreciados: en Homero ciego y mendigo, en Aristedes y Dante desterrados, en Colón cargado de cadenas, en Corneille llevando su calzado roto a un zapatero remendón; en Cervantes rigor perenne de las desdichas..." 2

Resumiendo esta fase de su obra, creo que estas líneas caracterizan la filosofía de Nervo en cuanto a la vida y la muerte:

"Trabajar para vivir,
vivir para sufrir,
sufrir para perfeccionarse,
perfeccionarse para divinizarse:
esta es la ley." 3

1. Discursos y Conferencias, Vol. XXVIII
2. Ibid.
3. El Arquero Divino, Vol. XXVII

Su Misticismo

El misterio--esa vez que nos llama entre la sombra, esa mano invisible que nos acaricia, ese hálito glacial que roza nuestra frente--inspiró al poeta estrofas henchidas de interrogaciones al más allá. Acaso era un iniciado, o un sensitivo, o más aún: un clarividente de las altas zonas teosóficas.

"Nervo nutrió su espíritu de místicos fervores en un seminario michoacano: en el Seminario de Zamora. Para los que hayan conocido ese ambiente moral que Nervo respiró en su juventud, resulta perfectamente clara su psicología extraña, la más original sin duda en la literatura mexicana y que dió a Nervo un sello inconfundible o imborrable. Sin el influjo espiritual del seminario zamorano, Nervo no hubiera sido el poeta que fué; tampoco lo hubiera sido si después de aquella honda impresión espiritual, no se hubiera visto influenciado, de manera brusca, por el cambio de ambiente, en la Metrópoli, en un momento en que privaba la filosofía compeana, entre la juventud con quien vino Nervo a convivir. Estas dos influencias contradictorias, hasta ser torturantes, en una sensibilidad tan exquisita, dan la clave de la

rara personalidad del poeta, de su misticismo contraeche, de sus gritos angustiosos de duda, de sus 'nostalgias inmensas de fe', que llenan, con las fascinaciones de la carne, su primer etapa. Acordaos de Místicas, de Perlas Negras y de su Prisma Roto, y acordaos de El Bachiller, donde asocia sus visiones del paisaje encantador del valle zamorano, con los abstrusos problemas personales que sin cesar lo agobian..."¹

El concepto de Nervo del misticismo fué influido por San Agustín:

"...este pensamiento del sabio y santo prelado de Hipona! Feciste nos a te, Domine, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te! ...!Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón estará inquieto hasta que no repose en ti!"²

El soplo de eternidad que encendió su espíritu, surgió con el amanecer de su pensamiento. En él el deseo de saber se componía de ciencia y misterio. Y también, en astronomía le gustó la hipótesis de la pluralidad de los mundos habitados, y en psicología, los casos anormales, las reminiscencias y la doble personalidad. Nervo nos dice que su soledad se puebla de ojos invisibles que leen el mismo libro que lo absorbe, de oídos que escuchan sus acentos. En su libro Ellos describe esta sensación: el poeta, después de breve ausencia, retorna

1. Fidel Silva, La Obra Literaria de Amado Nervo, Universidad, Septiembre de 1937, p. 40

2. Cuentos Misteriosos, Vol. XX

a su estudio y siente que alguien ha entrado allí, alguien que ha leído en el libro que dejó sobre la mesa de trabajo. Muchas son las composiciones en que, glosando a Víctor Hugo, dice que los muertos no son los ausentes, sino los invisibles. Así ha cantado en La Amada Inmóvil:

"Feliz quien a su lado
tiene el alma de un muerto idolatrado,
y en las angustias del camino siente
sutil, mansa, impalpable, la delicia
de su santa caricia,
como un soplo de paz sobre la frente." 1

El impulso más interior de Nervo suspiraba por lo Infinito; comparó la vida con un vaso que sólo la eternidad puede llenar:

"...El alma es un vaso
que sólo se llena con eternidad!" 2

"¿Por qué, sintiendo siempre el celeste apetito
de lo eterno, a la tierra demasiado miré?
¿Por qué no pudo mi alma cernerse en lo infinito,
desdeñando miserias mundanales, por qué?" 3

El desenvolvimiento de la personalidad de Nervo es uno de los más bellos ejemplos que la historia literaria puede darnos de progreso ascendente en lo intelectual y espiritual. Esta gradual ascensión puede seguirse claramente en la evolución de su misticismo. La desorientación y amargura de Perlas Negras se iluminan a ratos por los gérmenes que iban a dar más tarde su cosecha mística: melancolía, despego de lo mundano, deseo de perfección.

1. La Amada Inmóvil, Vol. XII

2. Algunos, Crónicas Varias, Vol. XXI

3. Serenidad, Vol. XI

Las poesías de Místicas, mejor que místicas son reminiscencias que en la mente y el vocabulario del poeta dejó la vida del seminarista. Aun va sin tino entre la sombra, la fe de sus mayores ya no lo alumbra con su fulgor apacible, y su espíritu está triste hasta la muerte.

Pero la última poesía del libro marca, de manera hermosísima, la transición hacia la luz. Se titula El Alma y Cristo:

"El alma

Señor: ¿por qué si el mal y el bien adunas,
para mí sólo hay penas turbadoras?
La noche es negra, pero tiene lunas;
! el polo es triste, pero tiene auroras!
El látigo fustiga, pero alienta;
el incendio destruye, pero arde,
! y la nube que fragua la tormenta
se tinte de arreboles en la tarde!

Cristo

!Insensato! Y yo estoy en tus dolores,
soy tu mismo pensar, tu mismo duelo,
mi faz en tus angustias resplandece...

Se pueblan los espacios de fulgores y des-
garra sus velos el abismo.

El Alma, embelesada,
--! Luz!--

Cristo

Yo enciendo las albas." ¹

En medio de la última página del libro, el poeta escribió una sola palabra: "Amanece!" Esta insinuación de aurora es la entrada en el sendero

luminoso. Si hubo desviaciones después de este momento, fueron temporales. Nervo sabía ya el camino seguro.

Un paso más y había alcanzado hondura y perfección para alumbrarnos con el más excelso de sus poemas: Hermana Agua. Nervo dice: "El alma del Agua me ha hablado en la sombra, el alma santa del Agua, y yo la he oído con recogimiento y amor. Lo que me ha dicho está escrito en páginas que pueden compendiarse así: ser dócil, ser cristalino; esta es la ley de los profetas; y tales páginas han formado un poema.

"Yo sé que quien lo lea sentirá el suave placer que yo he sentido al escucharlo de los labios de Sor Agua, y éste será mi galardón en la prueba, hasta que mis huesos se regocijen en la gracia de Dios." ¹

Contemporáneo de Hermana Agua es el poema La voces, la primera manifestación importante de la influencia que la filosofía oriental y la sombra lejana del Buda tuvieron en el alma y en la obra del poeta. Hablan en el poema las voces de la fuente, la estrella, los pájaros, las flores, el viento, el remanso, las malezas, un ángel. Las ideas budistas acerca de la evolución y de la perfección, basada en la ausencia de deseos, asoman ya en algunas de estas estrofas:

1. Poemas, Vol. II

Una voz dice:

"Las flores, y las faunas, después de un ciclo lento de aspiración informe, sentimos con profundos pasmos, en nuestra oscura conciencia en movimiento, brotar como un retoño de luz el pensamiento y unir sus vibraciones al ritmo de los mundos." ¹

Como los discípulos de Buda, Dios es para Nervo una fuerza que anima al universo; lo adora en la rosa y en la espina; sabe que en toda alma hay una chispa de la Divinidad, y viste esta idea con frecuencia en la comparación de la chispa que brota del guijarro.

El Estanque de los Lotos es el punto culminante del budismo de Nervo. El título lleva como sello la flor simbólica de Oriente, y a través de sus estrofas el espíritu de Buda va de la mano con el de Jesús. Al abrirlo, lo primero que leemos es un pensamiento de Gautama: "El agua que rodea la flor del loto no moja sus pétalos." Usa las palabras técnicas del budismo; las ilusiones y egoísmos de la personalidad son "maya." Nervo creyó que nunca podremos comprender lo Infinito, y dijo que esta incapacidad es una prueba de su existencia:

"...formar juicio de un palacio porque viste los sótanos, ...nunca jamás este mundo podría servir de comparación para las excelencias que la inagotable Mente Universal realiza en el cosmos sin límites." ²

1. Las Voces, Lira Heroica, y otros Poemas, Vol. III
 2. Plenitud, Vol. XVII

Y otra vez vemos una vislumbre del misticismo:

"...Dios no pretende que le comprendamos, porque sería una pretensión insensata;"¹

El misticismo de Nervo es tan extendido que apenas si podemos cercarlo, pues es como el cosmos y no he podido hacer más que examinar unas estrellas de la primera magnitud. En una de esta estrellas, Plenitud, radia una fe profunda que puede conmover al ateista más terco si sólo tuviera presente que la fe es tan necesaria como el aliento; que el hombre fué creado por creer:

"Vale más errar creyendo que errar dudando."²

Así podemos resumir el inescrutable misticismo de Amado Nervo con unas líneas de un poeta mexicano:

"Ha muerto. Ante él
el Misterio no es la Esfinge incomprendible,
sino solamente un cordial ademán
a que da serenidad indefinible
el estribillo de la flauta de Pan."³

1. Ibid

2. Ibid

3. Xavier Sorondo, Amado Nervo ha muerto...,
A mado Nervo y la Crítica Literaria, Botas, p. 75

BIBLIOGRAFIA

Obras Completas de Amado Nervo

- I. Perlas Negras
- II. Poemas
- III. Las Voces, Lira Heroica, y Otras Poemas
- IV. El Exodo y las Flores del Camino
- V. Almas que Pasan
- VI. Pascual Aguilera, El Donador de Almas
- VII. Los Jardines Interiores, En Voz Baja
- VIII. Juana de Asbaje
- IX. Ellos
- X. Mis Filosofías
- XI. Serenidad
- XII. La Amada Inmóvil
- XIII. El Bachiller, Un Sueño, Amnesia, etc.
- XIV. El Diamante de la Inquietud
- XV. Elevación
- XVI. Los Balcones
- XVII. Plenitud
- XVIII. El Estanque de los Lotos
- XIX. Las Ideas de Tello Téllez, Como el Cristal
- XX. Cuentos Misteriosos
- XXI. Algunos, Crónicas Varias
- XXII. La Lengua y la Literatura, I.
- XXIII. La Lengua y la Literatura, II.
- XXIV. En Torno a la Guerra

- XXV. Crónicas
- XXVI. Ensayos
- XXVII. El Arquero Divino
- XXVIII. Discursos y Conferencias

Libros escritos sobre Amado Nervo

- 1. Andrés Botas--Amado Nervo y La Crítica Literaria.
- 2. Esther Turner Wellman--Amado Nervo Mexico's Religious Poet
- 3. Concha Meléndez--Amado Nervo
- 4. Homenaje a la Memoria del Poeta: Amado Nervo--
Organizado por la Universidad Nacional de México
- 5. Eduardo de Ory--Amado Nervo
- 6. Pella Phipps--The Mysticism of Amado Nervo
(Thesis of University of Texas, 1924)
- 7. Genaro Estrada--Bibliografía de Amado Nervo
- 8. Alfonso Teja Zabre--Amado Nervo (Plenitud).
- 9. Francisco Monterde--Amado Nervo

Libros con referencias sobre Amado Nervo

- 1. Julio Jiménez Rueda--Historia de la Literatura Mexicana
- 2. Hernan Rosales--Amado Nervo, La Peralta y Rosas
- 3. Enrique Díez-Canedo--(Almas que pasan), Biblioteca Nueva, Madrid

4. Higinio Vazquez Santa Ana--Hombres Ilustres Nacionales
5. Edna Underwood--Anthology of Mexican Poets
6. Carlos González Peña--Historia de la Literatura Mexicana
7. Aubrey Bell--Contemporary Spanish Literature
8. Alfred Coester--Literary History of Spanish-America
9. Alfred Coester--An Anthology of the Modernistic Movement in Mexico
10. Rubén Darío--Autobiografía
11. Isaac Goldberg--Studies in Spanish American Literature
12. Alfonso Reyes--Simpatías y Diferencias
13. Manuel Ugarte--La Joven Literatura Hispano-Americana
14. Genaro Estrada--Poetas Nuevos de México
15. Luis Urbina--La Vida Literaria de México
16. Pedro César Dominici--Tronos Vacantes

Artículos de Revistas

1. El Mundo Ilustrado
José Luis Velasco, el 21 de septiembre de 1913
2. El Mundo Ilustrado
Luis Urbina, el 16 de julio de 1905
Luis Urbina, el 1^o de enero de 1907

3. El Universal Ilustrado

Francisco Monterde, el 18 de enero de 1923

4. Revista Moderna, Arte y Ciencia

Rubén Darío, agosto de 1903

Ruelas, junio de 1903

5. Revista Moderna de México

Carricarte, julio de 1904

González Blanco, febrero de 1907

6. Universidad

Fidel Silva, septiembre de 1937

7. (Trabajo Inédito), Amado Nervo, Una Impresión,

por Salvador Cordero, julio de 1938